



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



## LA FORMACION DE ALGUNOS CONCEPTOS HISTORICOS EN CARLOS MARX

T E S I S

Que para obtener el título de:  
LICENCIADO EN HISTORIA  
p r e s e n t a :  
DANIEL OLVERA SOTRES

México, D. F.

Enero de 1978



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

PRÓLOGO	III
INTRODUCCIÓN	1
<b>CAPÍTULO I.- <u>TEXTOS FILOSÓFICOS</u></b>	
a) <u>Contexto histórico</u>	8
b) <u>Crítica de la filosofía del Estado de Hegel</u>	10
c) <u>Sobre la cuestión judía</u>	20
d) <u>En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel</u>	29
CITAS Y NOTAS	
<b>CAPÍTULO II.- <u>TEXTOS ECONÓMICOS</u></b>	
a) <u>Esbozo de crítica de la economía política</u>	39
b) <u>Cuadernos de París</u>	44
c) Manuscritos económico-filosóficos de 1844	50
CITAS Y NOTAS	
<b>CAPÍTULO III.- <u>LA IDEOLOGÍA ALEMANA</u></b>	66
a) "Historia"	71
b) "Sobre la producción de la conciencia"	75
c) El historicismo idealista	78
d) Ideología e historicidad humana	82
e) "La base real de la ideología"	85
f) "La relación entre el Estado y el derecho y la propiedad"	94
g) "Instrumentos de producción y formas de propiedad naturales y civilizadas"	96
h) <u>Conclusión: el comunismo como resultado de la contradicción dialéctica entre fuer-</u>	

<u>zas productivas y las formas de intercambio</u>	100
CITAS Y NOTAS	108
CAPÍTULO IV.- LA METODOLOGÍA CIENTÍFICA	
a) "Eternización de relaciones de producción históricas. Producción y distribución en general. Propiedad"	113
b) "La relación general de la producción con la distribución, el cambio y el consumo"	115
c) "Distribución y producción"	117
d) "Finalmente cambio y circulación"	119
e) "El método de la economía política"	120
CITAS Y NOTAS	132
BIBLIOGRAFÍA	134

PRÓLOGO.-

Quiero manifestar en este lugar, de una manera breve, cuál es el objetivo de este trabajo, cuáles son sus limitaciones, y qué sistema he seguido en su elaboración.

En cuanto al objetivo, puede decirse de una manera general que se propone una visión de conjunto de la obra de -- Carlos Marx a través de algunos textos que considero importantes. Al mismo tiempo, trata de enfocar la atención sobre el problema metodológico, planteando algunas cuestiones al respecto. Sin embargo, no pretendo hacer un estudio exhaustivo de este problema, sino más bien algunos acercamientos a ciertas cuestiones que se localizan directamente en la obra de Marx. (En notas me referiré eventualmente a algunas aportaciones de diversos autores.)

El sistema seguido fue el de abordar las lecturas en orden cronológico, estableciendo comparaciones y relaciones entre ellas y viendo, como es lógico, los avances de Marx en cuanto a su concepción de la sociedad y de la historia. Al mismo tiempo he procurado ubicar-aunque brevemente- el contexto histórico en el que dichas obras se escribieron.

Es necesario señalar que el estudio de El Capital -obra que sin embargo no trato en este trabajo- me fue de gran utilidad, ya que me proporcionó un sólido apoyo para tratar los textos de que me ocupo, además de que muchos problemas que a bordo fueron comentados en el Seminario de El Capital que -

funcionó en la Facultad de Filosofía y Letras durante ocho semestres a partir del año de 1973.

Así pues, he de agradecer sobre todo la ayuda del Lic. Jaime Labastida, director de esta tesis y del Seminario en - en cuestión, y también a los demás compañeros que mantuvie-- ron vivo este curso, en el más amplio sentido del término. - Espero que con el tiempo sus frutos sean cada vez mejores.

Por último, también quiero agradecer la desinteresada... atención y valiosa ayuda que me brindaron con sus observacioo nes y consejos Norma de los Ríos y Gabriel Vargas, catedrá-- tios de esta Facultad.

## INTRODUCCIÓN.-

Es necesario elevar a un plano de importancia mayor del que actualmente tiene el problema de la interpretación histórica, de la metodología que debe estar presente en los trabajos de los historiadores. Pensamos que solamente pertrechándonos de una metodología adecuada es que podremos ahondar en el conocimiento histórico.

La historia -como se sabe- no es una pura acumulación de datos en orden cronológico; implica por el contrario, una interpretación de estos hechos y para ello es necesario contar con una teoría o metodología de la historia que nos guíe por el intrincado laberinto de su acontecer.

El pensamiento histórico moderno sabe que la historia no está determinada por el azar ni tampoco por la acción ilimitadamente libre de los personajes. Por el contrario, busca encontrar la conexión entre la libertad y la necesidad en la historia. El hombre está condicionado y es al propio tiempo el creador de su historia, nunca el demiurgo.

Es concibiendo el quehacer histórico de esta forma, es decir, basado en una teoría interpretativa, como puede reclamar su rango verdaderamente científico. Es por ello que pensamos que el historiador contemporáneo debe realizar un esfuerzo importante para tener acceso a la metodología más adecuada de la historia. Y esta necesidad entraña quiéralo o no el historiador, un compromiso social y aún diríamos que político, ineludible en

la medida en que la ciencia social, a diferencia de las ciencias naturales, estudia un mundo de contradicciones en las que el propio investigador se ve implicado como sujeto. Nos parece incluso -como trataremos de esclarecerlo más adelante- que, - cuando el conocimiento parte de una posición de clase determinada, es cuando descubre el camino verdaderamente científico - para el conocimiento de la sociedad.

Es, pues, el materialismo histórico fundado por Carlos Marx y Federico Engels hace ya más de un siglo y de cuya validez da testimonio sobrado la propia historia, (1) el método en el cual, convencidos de su eficacia, trataremos de ahondar, ocupándonos aquí principalmente de sus orígenes.

La creación teórica de Marx surge a mediados del siglo XIX, cuando las condiciones objetivas que posibilitaron (no que determinaron mecánicamente) su pensamiento, estaban recién cumplidas en Europa.(2)

En efecto, el desarrollo del capitalismo había llegado a un grado tal, que la etapa manufacturera había sido sustituida por la de la maquinaria y la gran industria, posibilitada por la revolución industrial que se lleva a cabo en Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XVIII. Además, las contradicciones entre burguesía y proletariado se habían hecho patentes desarrollándose hasta alcanzar niveles políticos nunca antes vistos. (3)

Por otra parte, el desarrollo de la filosofía como de

la economía ofreció a Marx valiosos elementos para el desarrollo de su propia concepción. Al respecto dice Lenin: "El marxismo es el sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX; la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés".(4) Marx desarrolló el materialismo filosófico del siglo XVIII y lo llevó a un nivel más alto -- utilizando al mismo tiempo la filosofía idealista alemana y, en especial tomando de ella la dialéctica. Asimismo desarrolló las doctrinas de los economistas clásicos ingleses tomando de ellos fundamentalmente la categoría de valor-trabajo y desarrollándola consecuentemente. De este modo, Marx puso de manifiesto el valor de las mercancías como resultado del tiempo de trabajo necesario invertido en su producción.

Sobre la correcta formulación de la categoría de trabajo, el propio Marx desarrolla este ejemplo en su Introducción general a la crítica de la economía política de 1857: "Las abstracciones más generales surgen únicamente allí donde existe el desarrollo más rico, donde un elemento aparece como lo común muchos, como común a todos los elementos. Entonces deja de poder ser pensado solamente bajo una forma particular". (5) Así, vemos que no se llega a esta categoría de trabajo abstracto, -- sino hasta que la sociedad ha alcanzado un grado tal de desarrollo en el que la indiferencia hacia los distintos tipos de trabajo concreto es un hecho. Dice Marx un poco más adelante: "Este ejemplo del trabajo muestra de una manera muy clara cómo in-

cluso las categorías más abstractas, a pesar de su validez --  
-precisamente debida a su naturaleza abstracta- para todas las-  
épocas, son no obstante, en lo que hay de determinado en esta -  
abstracción, el producto de condiciones históricas y poseen ple-  
na validez sólo para estas condiciones y dentro de sus límites".  
(6)

Este ejemplo nos sirve para observar cómo Marx es deudor no solamente de todo un desarrollo teórico anterior, sino - que su pensamiento tampoco hubiera sido posible sin el desarrollo de las condiciones concretas, es decir, sin el desarrollo - de la moderna sociedad burguesa.

Lenin señala, por otra parte, cómo la otra "fuente y -- parte integrante del marxismo", el socialismo utópico, no fue - capaz -por ignorar las leyes del desarrollo histórico- de en--  
contrar la salida real a la explotación del hombre por el hom--  
bre. (7)

Así pues, tenemos que la ciencia fundada por Marx tiene como condiciones necesarias por un lado el desarrollo de la sociedad burguesa y por el otro un vasto desarrollo teórico anterior. Además, otra condición necesaria -aunque no suficiente- es su adhesión a la clase explotada de la sociedad capitalista, al proletariado. A partir de estos elementos Marx desarrollará su gran esfuerzo teórico de creación.

Pero caminemos más despacio. ¿Cuál es pues el objetivo de nuestro estudio? Comprender algunas de las categorías his--

tóricas del marxismo desde su nacimiento en el propio Marx. De esta forma veremos cuales son las raíces de su pensamiento, --- cuales de estas raíces se ven fortalecidas con el tiempo, en -- qué forma se van modificando y también cuales de ellas son a-- rrencadas por el propio Marx a través de su evolución teórica. Esperamos que todo ello nos dará una comprensión más honda de la teoría marxista de la historia, ya que pensamos que la comprensión del marxismo contemporáneo debe hacerse a partir de la obra del propio Marx y no a la inversa.

En este trabajo nos ocuparemos fundamentalmente de algunas de las obras juveniles de Marx. Es importante señalar que la publicación relativamente reciente de algunas de ellas, ha reabierto la discusión en torno al problema metodológico al arrojar nuevos elementos antes desconocidos. Por ejemplo, la Critica de la filosofía del Estado de Hegel, los Manuscritos económico-filosóficos de 1844, La ideología alemana, los llamados Cuadernos de París y aún los Grundrisse.

Por otro lado, en la última parte de este trabajo trataremos de destacar -en una obra seleccionada del "Marx maduro"-, el desarrollo de algunos de los elementos embrionarios que serán destacados en la primera parte.

Así pues, los tres primeros textos que estudiaremos -- serán: la Critica de la filosofía del Estado de Hegel (escrita en el año de 1843), Sobre la cuestión judía (escrito en septiembre y octubre del mismo año) y En torno a la crítica de la filo-

sofía del derecho de Hegel (del mismo año 1843).

Pasaremos después a tres textos que dan cuenta de su iniciación en un campo hasta entonces por él desconocido: la Economía política. En efecto, ya tendremos ocasión de señalar -- con mayor amplitud cómo pasa Marx de la crítica puramente filosófica a la crítica de la Economía política, la cual consumirá prácticamente todos sus esfuerzos teóricos hasta el fin de sus días, pese a que él se había trazado un proyecto mucho más amplio. Estos textos son: Esbozo de crítica de la Economía política (de Federico Engels y, sin embargo, resulta clave para poder entender los primeros pasos de Marx en este nuevo campo, ya que estuvo profundamente influido por este esbozo al cual calificará incluso años más tarde como "genial"). Fue escrito a fines de 1843 y principios de 1844. Los Cuadernos de París (notas de lectura recientemente traducidas y publicadas con este nombre en español) será el segundo de los textos económicos de juventud -- (primero escrito por Marx) que estudiaremos y, por último, el que quizás sea el más importante de sus primeros escritos: los Manuscritos económico-filosóficos de 1844.

El texto que resume toda la actividad teórica del joven Marx, al mismo tiempo que marca el punto de superación de muchas de sus concepciones y que funda ya, en numerosos aspectos, -- sólidamente el materialismo histórico, es La ideología alemana (sobre todo la primera parte); es por esto que con ella terminaremos este recorrido por la obra juvenil de Marx, para pasar

- 7 -

por último, al estudio de la Introducción general a la crítica  
de la Economía política de 1857.

I.- TEMAS FILOSÓFICOS

a) Contexto histórico

En este capítulo -como ya mencionamos- expondremos los --\_ problemas que nos parecen centrales en tres textos de juventud: Crítica de la filosofía del Estado de Hegel, Sobre la cuestión judía y En torno a la crítica de la filosofía del derecho.

Antes de entrar en esta exposición, trataremos de reseñar brevemente el contexto en el cual se producen estos escritos, provenientes todos del año 1843.

Marx había nacido y crecido en una de las zonas de Prusia más liberales: Renania. Aquí, la influencia liberal a causa de la ocupación francesa era bastante importante. Así se comprende que al subir al poder Federico Guillermo II e instaurar uno de los regímenes más dictatoriales y antiliberales, los "jóvenes hegelianos", para el año de 1841, se opusieran de una manera cada vez más abierta al Estado prusiano.(8)

En efecto, este grupo -del cual formaría parte por algún tiempo Marx- exigía, frente al Estado prusiano, la vigencia de las instituciones liberales, en especial el régimen constitucional y la libertad de prensa. Es decir, reflejaban los intereses de la burguesía liberal.

Estos jóvenes hegelianos, imbuidos de las concepciones de este gran filósofo, buscaban ante todo transformar al Estado prusiano, para convertirlo, a través de la crítica, en un Estado verdaderamente racional.

Es en el año de 1842 cuando Marx empieza a diferenciarse de estas posiciones liberal-burguesas al ir más allá de las aspiraciones netamente burguesas, interesándose por las aspiraciones del pueblo en su conjunto.

Marx pasó por aquel entonces, a ocupar la dirección de la Gaceta Renana que era a la sazón, el diario liberal más importante de Prusia. Este hecho trajo dos consecuencias importantes: por un lado, acentuó de hecho las diferencias entre Marx y los jóvenes hegelianos a los que se había vinculado, mientras que por otro -lo que nos parece de la mayor importancia-, puso a Marx en contacto con los problemas sociales concretos de su tiempo (ley sobre el robo de leña, situación de los campesinos de Mosela).

Un poco más tarde, la violenta clausura de la Gaceta Renana por parte del gobierno prusiano, enfrentó a Marx con el problema de la verdadera naturaleza del Estado y de sus relaciones con la "sociedad civil".

Así pues vemos que llegado el año de 1843, Marx se enfrenta al problema central de superar la concepción hegeliana del Estado y del derecho, una vez que se ha separado de las formulaciones de los jóvenes hegelianos.

Es necesario mencionar el importante papel que desempeña en este primer momento de formación del pensamiento marxiano el filósofo Ludwig Feuerbach, quien, con sus escritos proporcionó a Marx valiosos elementos para emprender la crítica de la filo-

sofía hegeliana, si bien más tarde el propio Feuerbach habría \_ de sufrir la demoledora crítica de Marx.

En efecto, este autor tanto en La esencia del cristia-- nismo, como en su obra posterior (1843) Tesis provisionales pa-- ra la reforma de la filosofía, había sometido a una crítica a - fondo el idealismo absoluto de Hegel. Tanto en lo que se refiere a la religión, como a la filosofía especulativa hegeliana, el - proceso -según la "crítica reformadora" feuerbachiana- es el -- mismo: el sujeto aparece como predicado de su propia creación.- El hombre, en el primer caso, se había convertido en el predi-- cado de Dios, cuando que éste no había surgido sino de su pro-- pia creación. Así también por lo que se refiere a la filosofía\_ de Hegel, la idea absoluta aparecía como el sujeto, mientras -- que el hombre (verdadero sujeto) y la naturaleza no aparecían - más que como sus predicados. (9)

b) Iniciaremos ahora el estudio del primero de los textos\_ que nos ocupan: Crítica de la filosofía del Estado de Hegel

Mencionaremos, para tratar de sistematizar un poco nues\_ tro estudio, las cuestiones más generales a las que Marx se en-- frentó en este texto, señalando tanto la orientación general -- con que las aborda, como sus limitaciones más importantes.

1) La vinculación que Hegel lleva a cabo entre la so--\_ ciedad civil y el Estado -sostiene Marx- es sólo formal, iluso-- ria.

2) Marx intenta demostrar lo ilusorio de esta unión o -

vinculación, pero está todavía preso del sistema hegeliano y -- es incapaz de ahondar en las contradicciones reales de la "so-- ciedad civil", tanto en sí misma como frente al Estado.

3) Marx (una vez más, inmerso todavía en el sistema hegeliano, aunque ya resquebrajándolo) plantea la superación de esta unidad ilusoria entre sociedad civil y Estado que Hegel -- postula, pero sosteniendo todavía --con los neohegelianos-- la necesidad de que la sociedad llegue al "verdadero Estado racional". Sin embargo, al mismo tiempo --como veremos al final de esta expo sición--; en tanto que plantea la verdadera unión entre ambos -- extremos, plantea al mismo tiempo su disolución.

4) Por último diremos que aquí no acierta Marx a encontrar otro camino que el de la reforma política y el de las elec ciones (lo que Cornu llama su "democratismo radical") para lle gar a esta superación.

Como ya mencionamos anteriormente, el problema que más preocupa a Marx por esta época es el problema del Estado. (El -- el texto que nos ocupa es producto de un manuscrito en el que -- marx volcó sus comentarios a la Filosofía del derecho de Hegel.

Esta filosofía "tiene como pivote su dicotomía entre Es tado, como sociedad conforme a al razón o esfera verdaderamente espiritual, en la que los individuos se guían no por sus apetitos egoístas, sino por su sometimiento consciente a los fines -- supremos del espíritu que el Estado encarna, y 'sociedad civil' o esfera de los intereses privados, o Estado puramente utilita--

rio. Los intereses que son inconciliables en la 'sociedad civil' se reconcilian en el Estado". (10) Marx advierte sin embargo, -- que lo real, el Estado empírico de su tiempo, se contrapone a lo racional que Hegel supone como real.

Hegel concibe al Estado como un organismo, pero que es producto de la Idea; "Este organismo es la transformación de la Idea en sus diferencias y en su realidad objetiva" (11) dice Hegel, estas "diferencias" no son otra cosa que los distintos poderes, "a través de los cuales lo universal se produce continuamente". Al final de este párrafo, Hegel nos dice que este organismo es la "constitución política". Marx argumenta que nada autoriza a Hegel a decir que este organismo sea la constitución política, "¿por qué no decir 'este organismo es el sistema social'?" -comenta con ironía.

Marx reprocha a Hegel el que parta de la sustancia, de la cual se derivan las demás determinaciones del Estado. ¿Pero qué es lo que Marx opone a esto? Sostiene que el verdadero punto de partida es lo que Hegel coloca como el último predicado de la sustancia: es decir, "el Espíritu real culto, que se conoce y quiere!" (12) Me parece que éste es todavía un planteamiento idealista, porque Marx sostiene que las "determinaciones reales" del Estado habría que sacarlas de la "naturaleza de su fin" ¿y qué es lo que determina este fin? el interés general. hasta aquí llega solamente esta determinación, es decir; Marx no podía ver aún, por carecer de numerosos elementos que mencionare-

mos más adelante, las contradicciones de la "sociedad civil", - la lucha de clases.

Marx, frente a Hegel que quiere la monarquía (constitucional) adopta la "democracia constitucional"; en ella, según -- Marx, se cumplirá realmente lo que en Hegel no es más que formal. Dice: "En la monarquía tenemos el pueblo de la constitu--\_ción; en la democracia, la constitución del pueblo. La democracia es el enigma descifrado de todas las constituciones. En e--lla la constitución no es sólo en sí, según su esencia, sino -- también según su existencia, según su realidad constantemente - referida a su fondo real: al hombre real, al pueblo real, y -- planteada como su propia obra".(13)

Así pues, mientras que Hegel parte del Estado, para -- Marx la democracia partirá del hombre y el Estado será una consecuencia de su propia creación. Vemos con esto cómo aquí apare\_ ce el hombre como una abstracción y no en sus determinaciones - histórico-sociales.

Observamos también que la misma limitación (ausencia de una referencia a las clases sociales) reaparece cuando Marx - discute con Hegel el problema de la soberanía como correspon--\_diente al pueblo o al monarca. En efecto, no hace hasta aquí -- ninguna referencia a los conflictos existentes en la "sociedad\_ civil".

Desde luego, se opone a que Hegel considere que en el - que en el monarca -como persona individual- se realice el Esta-

do, acusándolo incluso de describir tan sólo situaciones empíricas, elevándolas a un rango filosófico. (14)

Aunque Hegel trata de conciliar los intereses del Estado con los de las "corporaciones" o intereses privados, Marx -- observa que incluso en el mismo Hegel esta conciliación no se produce más que de una manera superficial, mientras que la oposición entre ambas esferas se revela como lo determinante. Esto lo observa Marx sin ir más allá del propio Hegel, según Marx la solución está en que los intereses particulares no sólo coincidan con los del Estado de una manera ideal, sino de una manera real; cuando los intereses particulares sean al mismo tiempo intereses generales.

Sin embargo, observamos que carece de los elementos para desarrollar la forma como ha de llevarse esto a cabo. Al final de este texto veremos la única solución que Marx apunta al respecto. Mientras tanto, podemos decir que Marx continúa sin descubrir: 1) Las contraposiciones dentro de la "sociedad civil", 2) los vínculos de los intereses materiales dominantes de la "sociedad civil" con el Estado, 3) el carácter real del Estado, 4) las categorías fundamentales de su determinación; 5) por lo tanto, los antagonismos de clase.

Marx busca el "Estado verdaderamente racional", en el cual no exista una oposición (o serie de oposiciones) frente a la sociedad civil, contra Hegel, quien encuentra un vínculo de unión entre la sociedad civil y el Estado, en el hecho de que --

todo ciudadano tiene la posibilidad de llegar a ser funcionario del Estado. "En el verdadero Estado -dice Marx- no se trata de la posibilidad que tiene cada ciudadano para consagrarse a la clase general considerada como Estado particular, sino de la capacidad del Estado general para ser verdaderamente general, es decir; el Estado de todo ciudadano. Pero Hegel parte de la hipótesis del Estado pseudogeneral, del Estado ilusoriamente general, de la generalidad particular permanente". (15)

Marx considera absolutamente contrapuestos a la sociedad civil y al Estado, puesto que el Estado tiene sus propios fines que chocan irremediabilmente con los de las "corporaciones" de la sociedad civil; Hegel, en cambio, mediante la separación del "en sí" y el "para sí", considera el "para sí" de la "preocupación general", es decir el enfrentamiento con los problemas concretos, como un momento puramente formal. En efecto, cuando Hegel habla del poder legislativo, dice que existe ya "en sí" en la "preocupación general", que es previa a la preocupación concreta existente en sujetos reales (los legisladores) que es solamente un momento formal.

Marx califica a esta separación del "en sí" y del "para sí", de la sustancia y del sujeto, como un "misticismo abstracto". Con esto podemos ver dos cosas: 1) un rechazo global al pensamiento de Hegel -incluyendo la dialéctica, y 2) que Marx carece de una concepción que pueda sustituir verdaderamente a esto que rechaza.

Seguendo los argumentos frente al problema de la con--  
traposición radical o no de ambas esferas, vemos que la media--  
ción establecida por Hegel se da a través de las "clases"; las\_  
"clases" de la sociedad civil representarían a los "intereses \_  
privados", mientras que las "clases del Estado" representarían\_  
los intereses generales. ¿Cómo se da la unión? A través del po--  
der legislativo -nos dice Hegel-, y más específicamente a tra--  
vés del poder constituyente. Para que esto ocurra, los legisla--  
dores deben ser los propietarios privados de la tierra, para --  
que así puedan legislar con plena libertad frente al Estado o -  
frente a presiones de la "esfera civil". Por esto es tan impor--  
tante para Hegel la institución del mayorazgo.

Frente a esto, Marx continúa sosteniendo que ambas esfe--  
ras se contraponen de una manera radical y que por lo tanto no\_  
se puede entrar en la esfera del Estado y seguir siendo parte \_  
de la sociedad civil, con aquel acto se renuncia a ésta, convir--  
tiéndose así en su opuesto.

Más adelante (p.100) encontramos por primera vez un --  
planteamiento de Marx que se refiere directamente a la proble--  
mática específica que se da en el interior de la sociedad civil.  
Es un planteamiento que desarrollará en sus dos textos posterio--  
res ya mencionados y, que se refiere al hecho de que las diferen--  
cias de clase que existen en la sociedad civil; diferencias rea--  
les, se disuelven de una manera ilusoria en la esfera del Esta--  
do, en la esfera política. Es también interesante observar que\_

al mismo tiempo reconoce en ello un progreso histórico, posición que -aunque con diferente fundamento- conservará en sus obras de madurez. Dice: "Mediante un progreso de la historia, -- las clases políticas han sido transformadas en clases sociales, de modo que los diferentes miembros del pueblo -así como los -- cristianos son iguales en el cielo y desiguales en la tierra, -- son iguales en el cielo de su mundo político y desiguales en la existencia terrestre de la sociedad". (16)

Observémos de pasada cómo hay diferencias importantes - entre los distintos comentarios a los párrafos de la obra de Hegel, notándose mayor profundidad sobre todo en algunos comentarios finales. En éstos nos encontramos con un interés cada -- vez mayor por los problemas específicos en el interior de la so ciedad civil, con un ir buscando cada vez más el ser de hombre en su realidad concreta. Encontramos ésto por ejemplo, en su comentario al párrafo 303 de la obra de Hegel en el cual se habla de las clases sociales, el comentario de Marx es en el sentido de que la civilización, es decir la moderna sociedad bur-- guesa, separa al "ser concreto del hombre" y no lo considera co mo a su verdadera realidad. (17)

Lo que propone finalmente Marx es un sistema electoral consecuente con los postulados de la democracia. Así, podemos a firmar que se ha separado de las posiciones liberal-burguesas, - aunque su radicalismo no encuentra todavía nuevas vías de desa-- rrollo. "Sólo en la elección absoluta, activa tanto como pasiva,

la sociedad civil llega realmente a la abstracción de sí misma, a la existencia política como su existencia esencial verdadera y general".(18)

Nos parece que hay en estos planteamientos dos problemas diferentes: por un lado está el problema de señalar las vías para la superación de la sociedad burguesa y por otro el de señalar las características de la sociedad que ha de fundarse.

Ahora bien, aquí no separa Marx los dos problemas; al darle solución a uno (el de la vía para la superación de la sociedad burguesa), plantea al mismo tiempo las condiciones políticas de la nueva sociedad. Es este segundo planteamiento el que nos parece más rico. Pensamos que Marx tiene en gran medida claro el sentido político de la nueva sociedad, pero que al mismo tiempo está muy alejado de vislumbrar siquiera cuáles serán las vías concretas para la superación de la sociedad burguesa, puesto que no cuenta aún con los elementos metodológicos necesarios, que no son otros que los que le permitirán más tarde llevar a cabo el estudio científico del modo de producción capitalista. Mientras que aquí finca la superación aludida en una transformación política que se da en abstracto, en la necesaria transformación del Estado en el "verdadero Estado racional", dejando, por lo tanto, sin resolver el problema de la relación de lo político con lo económico, en una palabra, el problema de la lucha de clases. Ve la contraposición de la sociedad civil con

el Estado, pero no ve su naturaleza.

Abundando un poco más en nuestra primera afirmación: -- pensamos que es el aspecto político el que revela en este texto un nivel más alto, que contrasta con la ausencia de un análisis económico.

Sostenemos lo anterior por el hecho de que se observa -- claramente que Marx advierte que la contradicción entre la so-- ciedad civil y el Estado no puede llevar más que a la disolución de ambos, al dejar de ser el Estado un Estado ilusorio y al de-- jar la sociedad civil de saldar sus diferencias en él sólo de -- una manera ilusoria; cuando ambos extremos se toquen deberán -- desaparecer necesariamente: "Pero la terminación de esta abs--a tracción es a la vez la supresión de la abstracción. Por el he-- cho de que la sociedad civil ha formulado realmente su existen-- cia política como su existencia verdadera, al mismo tiempo tie-- ne que plantear su existencia civil, en su diferencia con su -- existencia política, como inesencial. Y la desaparición de una -- de las partes separadas entraña la desaparición de la otra, su -- contrario. La reforma electoral es, por consiguiente, en el in-- terior del Estado político abstracto, el pedido de su disolu-- ción tanto como el de la disolución de la sociedad civil". (19)

Vemos pues que en el verdadero Estado --es decir en el -- Estado racional-- según las presentes conclusiones de Marx, las -- contradicciones entre la sociedad civil y el Estado se resolve-- rán a través del sistema electoral verdaderamente democrático,

que hará verdaderamente del ciudadano de la sociedad civil real, participe del Estado general real; el Estado como abstracción - será disuelto y por lo tanto la sociedad civil, como separada y consecuentemente contrapuesta al Estado, también será disuelta.

Este es pues el Estado en el que encontramos el desarrollo de la teoría política de Marx hasta este momento. Veamos ahora cómo se desarrolla en otro texto inmediatamente posterior.

c) Sobre la cuestión judía.- En este escrito sigue siendo desde luego el problema del Estado el problema central. También, como el anterior, tiene una forma polémica, aunque aquí no se polemiza contra un filósofo ya desaparecido, sino contra un autor contemporáneo de Marx y con el que había tenido incluso buenas relaciones amistosas, aunque se habían roto desde antes de la Gaceta Renana en el año de 1842: Bruno Bauer.

Desde entonces Marx rechazó la tendencia idealista de Bauer y el círculo de "los liberados" y, siendo director de la Gaceta Renana rechazó varios de sus artículos que tachó de "fra seología". Esto le valió una intimación de Meyen, para que de inmediato tomara partido por los "liberados" y en contra de Ruge, a la cual Marx contestó con bastante aspereza no sólo no aceptando la intimación, sino acelerando el rompimiento: "recibí una carta insolente de Meyen (dice en una carta a Ruge en noviembre de 1842...) que exhibe una espantosa dosis de vanidad. No comprende que para salvar un órgano político se puedan sacri-

ficar algunos mamarrachos de los berlineses que no piensan más que en sus historias de pandilla". (20)

Así pues, contra Bauer enfila sus críticas a través de las cuales se irán afinando sus propias concepciones acerca del estado, así como una crítica de los "derechos del hombre" y del "hombre natural"; al mismo tiempo que va surgiendo su propia posición acerca de la "emancipación humana".

Según Bauer, nos dice Marx, "La forma más rígida de la antítesis entre el judío y el cristiano es la antítesis religiosa. ¿Cómo se resuelve una antítesis? Haciéndola imposible. ¿Y cómo se hace imposible una antítesis religiosa? Aboliendo la religión. Tan pronto como el judío y el cristiano reconozcan que sus respectivas religiones no son más que Diferentes fases de desarrollo del espíritu humano, diferentes pieles de serpiente que ha cambiado la historia, y el hombre; la serpiente que muda en ellas de piel, no se enfrentará ya en un plano religioso, sino solamente en un plano crítico, científico, en un plano humano, La ciencia será, entonces, su unidad. Y las antítesis en el plano de la ciencia se encarga de resolverlas la ciencia misma". (21) Se ve aquí cómo Bauer ubica el problema de la emancipación en un plano religioso; de acuerdo con ello, la solución tendrá que ser una solución religiosa. Es aquí donde se plantea el problema de las relaciones de la religión con el Estado.

Marx comienza, pues, exponiendo la posición de Bauer -- con respecto al problema judío. Éste critica el hecho de que el

judío pretenda seguir siendo judío al mismo tiempo que ciudadano. Plantea asimismo, el problema del Estado relacionado directamente con la religión, "cuando ya no haya religiones privilegiadas -dice-, la religión habrá dejado de existir" Bauer exige entonces que el Estado se libere de la religión, que se secularice, con lo cual el hombre liberado de la religión, será libre. Vemos aquí con relación a la historia, que hay una concepción -implícita, ésta es el papel fundamental que se le asigna al Estado; es su naturaleza la que determina la naturaleza de la sociedad.

Para Marx, sin embargo, la pregunta principal no es: - ¿quién ha de emancipar y quién debe ser emancipado? Sino: ¿de -- qué clase de emancipación se trata? En efecto, mientras que para Bauer se trata de la "emancipación política", para Marx se trata de la "emancipación humana"(22) (Más adelante veremos qué entiende Marx por esta emancipación)

Con respecto al problema principal, el problema del Estado, la diferencia se plantea en estos términos: mientras que Bauer reprocha a los judíos que no critiquen al Estado cristiano, es decir, al Estado secularizado, Marx reprocha a Bauer el que no critique al Estado en general. Es decir, mientras que -- Bauer plantea la necesidad del Estado político, no teológico, - Marx da un paso que lo separa no sólo de Bauer, sino de toda - la historiografía burguesa, al poner al descubierto que la "e--mancipación política" deja en pie las "pugnas seculares", es de

cir, las contradicciones reales que se dan entre los hombres en el interior de la "sociedad civil", que son las que realmente - deben resolverse a través de la "emancipación humana".(23)

Mientras que Bauer plantea el problema de la emancipación en un plano teológico, Marx lo traslada al plano terrenal, al del hombre como ser histórico, al plano de la explotación. - Con esto, el problema no se resuelve ya tampoco en un plano --- teórico, sino a través de la acción. Dice: "Nos explicamos, por tanto, las ataduras religiosas de los ciudadanos libres (es decir, los que han sido emancipados políticamente, cuyo Estado no profesa ninguna religión) por sus ataduras seculares. No afirmamos que deben acabar con su limitación religiosa, para poder -- destruir sus barreras seculares. Afirmamos que acaban con su limitación religiosa tan pronto como destruyen sus barreras tempo- rales . No convertimos los problemas seculares en problemas teo- lógicos". (24)

Sin embargo, haremos observar que a lo largo de todo es- te escrito, Marx no revela cuál sea la naturaleza de estos "problemas seculares", y es que carece aún de una serie de elemen- tos que le hubieran permitido penetrar en esta "naturaleza".

Por lo pronto, nos parece que ha llegado a un punto fundamental del cual ya no se separará por más que desarrolle nue- vos elementos: nos referimos a su posición política, al hecho - de que ha abandonado una posición liberal- burguesa, para adhe- rirse firmemente a la causa del proletariado.

Existe, pues, una contradicción entre el Estado político

y la "emancipación humana"; el hombre se libera de un modo político, no de un modo real, políticamente se declara "liberado" de la propiedad privada, por ejemplo, al suprimir el censo de fortuna. De igual forma, el hombre "se libera" de las diferencias de nacimiento, de cultura, etc., al declararlas diferencias no políticas. De esta forma, se alcanza "la igualdad entre los hombres"... solamente que es una igualdad exclusivamente política, ya que las diferencias subsisten de hecho.

Fijemos un momento nuestra atención en este punto, observando que al señalar Marx lo anterior, no sólo apunta que las diferencias subsisten de hecho, sino que además señala que el Estado solamente existe sobre estas premisas. Esto es una diferencia muy importante con respecto al texto anterior, ya que se observa una diferencia sustancial al plantear Marx -si bien de una manera todavía poco orgánica-, que es el Estado el que es producto de la sociedad civil y no a la inversa. Esto implica el concepto de Estado como un hecho histórico, cambiante, que surge continuamente de determinadas condiciones o "premisas". (Aunque aquí el conocimiento científico de estas condiciones se encuentre todavía alejado.) queda aquí también indeterminado el papel del Estado en la lucha de clases. Sin embargo, subrayamos que se encuentra ya presente la idea de que el Estado surge de determinadas condiciones concretas.

La principal contradicción que observa Marx es la que se da entre el ser público del hombre, como ciudadano y su ser

particular, en el cual se niega lo que en aquel se postula. Es decir, que las características del ciudadano no se cumplen, ni mucho menos, en las "esferas especiales": "La diferencia entre el nombre religioso y el ciudadano es la diferencia entre el comerciante y el ciudadano, entre el jornalero y el ciudadano, entre el terrateniente y el ciudadano, entre el individuo viviente y el ciudadano". (25)

Por su parte, Bauer sólo ve la cuestión religiosa dejando en pie las "pugnas seculares" a que aquella se reduce, mientras que son éstas, como ya quedó dicho, las que interesan a -- Marx, para quien lo religioso aparece como reflejo.

Marx no deja de observar, sin embargo, en la emancipación política un progreso histórico. Ve, además, cómo en épocas revolucionarias el Estado avanza, o intenta al menos avanzar -- más allá de sus propias premisas, es decir, intenta abolir las "contradicciones seculares" de una manera real, con lo que atenta contra su propia vida. Estos momentos, sin embargo -- pasado -- su "entusiasmo juvenil"--, concluyen siempre con la inevitable -- restauración de los elementos básicos de la sociedad burguesa.

Otro de los aspectos en los que su propia concepción -- histórica se perfila con fuerza, es aquel en el cual critica la posición de Bauer sobre los "derechos humanos". Según Bauer, mientras el judío no renuncie a su situación de judío, la esencia -- misma de su situación le impedirá obtener los "derechos humanos". Tendrá entonces que sacrificar el "privilegio de la fe", si quie

re obtener los "derechos generales del hombre". Bauer observa, pues, los derechos del hombre como algo absoluto. Y aunque ve su origen histórico, éste es puramente idealista, es decir estos "derechos" no corresponden a determinadas condiciones materiales, sino que son el resultado de la cultura y 'sólo puede poseerlos quien haya sabido adquirirlos y merecerlos'. (26)

Marx, al analizar estos "derechos", se remite a sus postulados originales hechos por franceses y norteamericanos y reafirma, a través de este análisis, que la "emancipación política" no es más que el establecimiento del orden social burgués. Con esto ataca de una manera profunda a la concepción burguesa de la historia, que absolutizando sus propias condiciones de existencia, las presenta como las condiciones de existencia del "hombre". Por lo tanto, los derechos propios de la sociedad burguesa serán los "derechos del hombre".

Así, podemos observar que en la "historia oficial", nociones como las de "patria", "libertad", "nación", etc., son utilizadas como conceptos abstractos o absolutos, borrando de esta forma las diferencias de clase, identificando los "intereses de "la patria", con los de la clase burguesa. (27)

"¿Y por qué -continúa Marx- se llama al miembro de la sociedad burguesa 'hombre', el hombre por antonomasia, y se da a sus derechos el nombre de derechos humanos? ¿Cómo explicar este hecho? Por las relaciones entre el Estado político y la sociedad burguesa, por la esencia de la emancipación política". (28)

Es decir, porque la emancipación política es en esencia, la emancipación burguesa.

En cada uno de los "derechos del hombre", Marx descubre los intereses de la sociedad burguesa, pero sin ubicarlos como intereses de una clase social específica. Y así, no tiene más que oponer a estos "derechos", que su concepción del hombre como "ser genérico"; oponer al "hombre egoísta" el "hombre como ser genérico".

Sobre el primer "derecho del hombre". la libertad, Marx replica que el judío no tiene porqué dejar de ser judío para tener acceso a ella, ya que la libertad que se postula es la de replegarse sobre sí mismo, la de permanecer aislado; no se basa en la unión del hombre con el hombre sino, por el contrario, en su separación.

Pensamos que, por un lado, pueden verse aquí algunas limitaciones como: no especificar los orígenes sociohistóricos de este "hombre egoísta" del que habla, y oponerle el concepto igualmente indeterminado de "ser genérico".

Por otro lado, debe verse como un cierto el hecho de que Marx niega el concepto de la libertad como algo absoluto, poniendo en claro su vinculación con la sociedad burguesa.

También el derecho a la propiedad privada está visto como íntimamente unido al derecho a la libertad en el sentido aludido: es el derecho a disponer arbitrariamente de los bienes, las rentas, el trabajo, etc., sin atender a los demás hombres.

En cuanto a la seguridad nos dice: Es el "supremo concepto social de la sociedad burguesa, el concepto de la policía, -- según el cual toda la sociedad existe solamente para garantizar a cada uno de sus miembros la conservación de su persona, de -- sus derechos y de su propiedad". (29)

Así pues, todos y cada uno de los "derechos humanos" -- tienen un límite preciso: la sociedad burguesa. Ahora bien -- se pregunta Marx-, ¿por qué esta revolución escinde al ciudadano -- del hombre? Y más aún ¿por qué coloca al "hombre político", al -- ciudadano, por debajo y al servicio del "hombre natural"? Porque la premisa de la que se parte es la sociedad feudal, se trata -- de romper las trabas de esta sociedad, se trata no de la liberación de la religión, sino de obtener la libertad religiosa, no -- de la liberación de la propiedad privada, sino de su plena li-- bertad, etc. Todas estas libertades --nos dice-- son consagradas -- por la sociedad burguesa como "naturales", como inherentes a la "naturaleza humana". Con esto vemos reaparecer su orientación -- hacia la búsqueda de la historicidad del hombre.

Con relación al texto anterior, podemos observar cómo -- Marx sigue planteando la no separación o la unión verdadera entre la "esfera política", o sea el Estado, y la "sociedad civil". Aquí especificando de una manera más clara lo que entiende por -- "emancipación humana", aunque sigue apareciendo como un concepto sumamente indeterminado. Vemos pues que Marx encuentra las -- bases de la "sociedad real" en la usura, el egoísmo, el dinero,

y asienta que sobre la base de otra organización social, que destierre estas premisas, el hombre se convertirá en un "ser genérico". Sin embargo, deja sin aclarar tanto la naturaleza específica de la "sociedad real", como el problema de cuáles premisas, concretamente, serán la base para la nueva sociedad, y además, cómo se dará el tránsito de la "sociedad judaica" -como -- también llama Marx a la sociedad burguesa- a la nueva sociedad.

O sea que en términos generales, podemos encontrar un avance sustancial en Marx al mismo tiempo que una limitación también fundamental. Por un lado, vemos que ha llegado a una caracterización más concreta del Estado, viéndolo como producto de los conflictos existentes en la "sociedad civil". Por otro, observamos que no ha superado todavía -al menos de una manera total-, el concepto feuerbachiano de "esencia humana"; que no ha penetrado todavía en la existencia y el carácter de la lucha de clases y que no puede plantear, en consecuencia, las vías para la "emancipación humana". Marx, aquí, ve el carácter de la sociedad burguesa fundamentado sobre "el egoísmo" (no sobre una estructura productiva determinada). Pero al mismo tiempo asienta cómo la "vida política" es tan sólo un medio para garantizar la vida burguesa, la privacidad. Es, pues, podríamos decir, una crítica al liberalismo burgués, que no encuentra todavía la alternativa revolucionaria.

d) En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. - Trataremos ahora de hacer un balance de los resultados

a que llega Marx en este año de 1843, ya que éste es el último de sus escritos realizados ese año y en el que nos parece que se resumen los resultados de los dos textos anteriores.

El concepto de esencia humana y el hombre visto como ser histórico. Pensamos que este escrito es un avance más en el proceso de abandono de la "esencia humana" feuerbachiana y en el camino de la construcción de los elementos científicos de la historicidad del hombre. En efecto, después de exponer el argumento medular de la crítica de la religión, que es: "el hombre hace a la religión; la religión no hace al hombre", Marx nos dice: "Pero el hombre no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo, El hombre es el mundo de los hombres". Nos parece que independientemente de la falta de penetración de Marx en el conocimiento de este "mundo de los hombres", puede verse aquí el señalamiento fundamental de que el hombre no es un ser abstracto, sino que procede del "mundo de los hombres".

Así pues, estos dos conceptos han estado presentes en los tres textos examinados y lo que hay que observar es que en este último adquiere mucha mayor importancia que en el primero la historicidad del hombre buscada en su situación concreta, -- perdiéndola el de "esencia humana".

Sobre la teoría y la práctica. Desde luego que éste es el texto en el que la práctica, la acción revolucionaria, adquiere mayor importancia, si bien encontramos que hay una disociación entre la teoría y la práctica: por un lado está la filo

sófia y por el otro el elemento de la acción, la clase destinada a realizar la filosofía: el proletariado.

En este texto, como señalamos más arriba, encontramos a un Marx preocupado por la práctica y sus resultados concretos. Así pues, el objeto de su atención es concretamente Alemania; - es ahí donde habrá de realizarse la revolución que será el futuro de la humanidad entera. Como vemos, aquí están presentes dos elementos fundamentales de la teoría marxista: la teoría y la práctica, aunque no vistas de una manera dialéctica.

Marx deriva la energía práctica de las "teorías radicales" (aquellas que atacan el problema por la raíz) del hecho de que superan a la religión. De ahí se deriva el que, al aparecer el hombre abandonado en la tierra, ya sin el auxilio divino, -- queda el "imperativo categórico de echar por tierra todas las relaciones en que el hombre sea un ser humillado".

Si bien podemos observar que en esta fase de la formación de la teoría revolucionaria se encuentra casi totalmente ausente el estudio de la estructura productiva de la sociedad, vemos sin embargo; que de alguna manera Marx se refiere ya a lo que más tarde llamará "estructura económico-social". Otros dos conceptos que aunque en una forma embrionaria se encuentran presentes, son: el de "sistema social" y el de "clase social". Así, habla por ejemplo de "formas históricas" por las que todos los pueblos o naciones pasan necesariamente. Aunque, como ya dijimos, no esclarece en qué consisten estas "formas". Se refiere o-

tra vez a la sociedad capitalista como una sociedad fundada en el egoísmo y en la propiedad privada. Sin embargo, ya tiene claro que a determinadas condiciones concretas corresponden determinadas formas jurídicas y de pensamiento.

Es así que Marx nos dice que las revoluciones, para realizarse, necesitan de un "elemento pasivo", es decir, de una base material: "No basta con que el pensamiento acucie hacia su realización; es necesario que la misma realidad acucie hacia el pensamiento". (30)

Sin embargo, ya desde este momento está lejos de pensar esta relación como una relación simplemente mecánica; es por ello que concibe que la revolución tenga posibilidades reales -- precisamente en Alemania, que es un país que no ha vivido las -- transformaciones de los "países modernos" (Francia e Inglaterra). No obstante, a Marx le parece posible que la "revolución radical" se lleve a cabo en Alemania, de la que nos dice que ha compartido todas las desventajas del "mundo moderno", pero sin gozar de sus ventajas. Por otro lado, el "mundo moderno", por más que haya llevado a cabo transformaciones, no ha superado los -- mismos defectos que aquejan a la sociedad alemana.

Quizás esta afirmación sea aventurada, pero nosotros -- creemos atisbar aquí un lejano antecedente de la teoría del desarrollo desigual y combinado, que es actualmente una de las piezas fundamentales de la teoría marxista. Decimos esto porque -- Marx encuentra, en efecto, que Alemania acompaña al "mundo moder

no" al mismo tiempo que se queda rezagada. Y esto es precisamente lo que posibilita el que la revolución se lleve a cabo en Alemania, que es, para decirlo con las palabras de Marx, "un adorador de los ídolos que agoniza víctima de los males del cristianismo".

Aquí, por otra parte, a diferencia de otros escritos anteriores, ya se refiere de una manera clara a las clases sociales, aunque desde luego quede en gran parte vacío su contenido en términos de sistema productivo. Sin embargo, ya ha descubierto Marx la importancia del papel histórico que le toca jugar al proletariado.

Revolución radical y revolución parcial; papel del proletariado.- Como continuación y enriquecimiento de los conceptos de "emancipación política" y "emancipación humana", aparecen aquí los conceptos "revolución parcial" y "revolución radical". Sobre la "revolución parcial", se hace aquí más claro su contenido que en el texto anterior. Nosotros observamos que el planteamiento del problema empieza a desplazarse de la esfera del Estado a la de la "sociedad civil", puesto que aquí ya se especifica claramente que una clase social ejerce su dominación sobre el conjunto de la sociedad, presentando al mismo tiempo sus propios intereses como los intereses generales. ¿Sobre qué descansa una revolución parcial, una revolución meramente política? Sobre el hecho de que emancipe una parte de la sociedad burguesa e instaure su dominación general, sobre el hecho de --

que determinada clase emprenda la emancipación general de la so  
ciedad, partiendo de su especial situación. Esta clase libera a  
toda la sociedad, pero sólo bajo el supuesto de que toda la so-  
ciedad se halle en la situación de esta clase, es decir; de que  
posea por ejemplo, el dinero y la cultura, o pueda adquirirlas\_  
a su antojo". (31)

Por otra parte, la "revolución radical" será la "emanci-  
pación humana". Podemos distinguir dos aspectos principales pa-  
ra tratar de caracterizar a esta "revolución radical". Por un -  
lado, ¿cuál es su contenido, en qué consiste esta revolución? Y  
por otro, ¿cuáles son sus fundamentos, sobre qué se funda su ne-  
cesidad? Al preguntarnos sobre el primer aspecto, vemos que Marx  
avanza respecto del texto anterior. Es así que continúa utili-  
zando el concepto de "ser genérico" y de "esencia humana" para\_  
especificar el sentido que deberá tener la "revolución radical";  
el reencuentro del hombre como "ser genérico", la reorganiza--  
ción de sus fuerzas como fuerzas sociales, etc.

En cuanto al segundo aspecto, aquí encontramos un avan-  
ce sustancial al mismo tiempo que importantes limitaciones. En-  
cuentra que el proletariado es la clase con "cadenas radicales",  
la que no reclama en su liberación ningún privilegio especial,  
porque no se comete contra ella "ningún desafuero especial". Es  
la clase que resume en sí los sufrimientos universales", etc. -  
Es decir, encontramos más bien un fundamento de tipo moral, aun-  
que al mismo tiempo ya se toma en cuenta el papel del proletaria-  
do en el proceso productivo, señalando incluso de una manera -

explícita que esta clase social está destinada por su propia - situación concreta a llevar a cabo la "revolución radical".

Hasta aquí era posible avanzar sin contar con los conocimientos de la Economía política. Es por esto que a partir de\_ este momento, con la ayuda de Federico Engels, Marx se lanzará\_ hacia este nuevo campo del conocimiento.

CITAS Y NOTAS

- (1) Para una ampliación de este problema, véase: Gramsci, Antonio, Crítica marxista de la filosofía de la praxis, ed. -- Cuervo, Buenos Aires, 1976.
- (2) Jaime Labastida, en la introducción a su libro Producción, ciencia y sociedad: de Descartes a Marx ("Introducción general: la teoría del conocimiento en el materialismo dialéctico"), - trata bastante bien el problema de la "teoría del reflejo" a que aquí hacemos alusión.
- (3) La revolución francesa de 1848 y después la de 1871, consti- tuyen dos de los ejemplos más sobresalientes de esta contradic- ción. Marx se refirió a la Comuna de París en su libro: La -- guerra civil en Francia. Ver también Lenin, El Estado y la re- volución.
- (4) Lenin, V.I., Tres fuentes y tres partes integrantes del - marxismo, ed. Progreso, t.I, pp. 61-65.
- (5) Marx, Carlos, Introducción general a la Crítica de la Eco- nomía política/ 1857. p.25.
- (6) Ibid., p.26
- (7) Lenin, V.I., op. cit., p.64.
- (8) Para la caracterización histórica de la época, véase: Cor- nú, Auguste, Carlos Marx Federico Engels, t. I, cap. III, "Por- mación de la izquierda Hegeliana".
- (9) Cfr., Prólogo de Adolfo Sánchez Vázquez a: Marx, Carlos,

Crítica de la filosofía del Estado de Hegel, ed. Grijalbo, col 70.

(10) Ibid., p.6.

(11) Hegel, parágrafo 269 de la Filosofía del derecho. Citado por Marx en la Crítica de la filosofía del Estado de Hegel, - p.20.

(12) Ibid., p.26

(13) Ibid., p.40.

(14) Cfr., p.40. Ibid.

(15) Ibid., p.65.

(16) Ibid., p.100.

(17) Cfr. Ibid., p.102.

(18) Ibid., p.151

(19) Ibid., p.151.

(20) Cornú, op.cit., p. 293. (Tomado de Mega.)

(21) Marx, Carlos, Sobre la cuestión judía, pp. 17-18.

(22) Cfr. Ibid., p. 18.

(23) Cfr. Ibid.

(24) Ibid., p.21.

(25) Ibid., p.24

(26) Ibid., p.30

(27) Ejemplos de esto lo constituyen las guerras mundiales de

este siglo. O incluso, en el plano interno, la "defensa de la patria" que llevan a cabo Videla o Pinochet.

Para un análisis marxista de esta cuestión, puede verse: Lenin, V.I., El imperialismo fase superior del capitalismo. También puede verse: Trotski, L., La guerra y la Internacional.

Para el caso de Chile puede verse: Marini, Ruy Mauro, El reformismo y la contrarrevolución, ed. Era, México, 1976.

(28) Marx, Carlos, op. cit., p. 32.

(29) Ibid., p.33.

(30) Marx, Carlos, En torno a la crítica de la filosofía del derecho, p. 11.

(31) Ibid., p. 12

## II.- TEXTOS ECONÓMICOS

### a) Esbozo de crítica de la Economía política

Iniciaremos con el Esbozo de crítica de la Economía política de 1843 y enero de 1844, publicado por primera vez en el único número de los Anales franco-alemanes en el año de 1844, - el estudio de los tres primeros escritos marxistas sobre la -- crítica de la Economía política. Aunque este texto es de Engels, fue decisivo en la primera concepción de Marx acerca de la Economía política.

Por otra parte, aquí puede verse cómo estos dos grandes pensadores llegaban, por caminos distintos, a resultados similares. Ambos ven por ejemplo en la propiedad privada el fundamento de una sociedad injusta y se colocan en la perspectiva proletaria.

Encontraremos, pues, los puntos de coincidencia, pero - sobre todo veremos los fundamentos enguelsianos de la crítica - de la Economía política. En su confrontación con los economistas clásicos, en algunos aspectos Engels se orienta por el camino de su superación, mientras que en otros permanece a la zaga de estos economistas.

Veremos después la influencia de este escrito sobre Marx, plasmada en los Cuadernos de París, para terminar el capítulo - con el que sin duda constituye uno de los principales escritos del joven Marx: los Manuscritos económico-filosóficos de 1844, - tratando siempre de establecer las relaciones entre los tres --

textos.

Uno de los principales aspectos de Esbozo está constituido -- por las interrogantes fundamentales que Engels plantea, si bien muchas de sus respuestas están "llenas de inexactitudes" como -- el propio Engels afirma en 1871. Observa que ni la política ni la economía han llegado a resultados positivos, por haber planteado mal desde un principio sus problemas; "la política no pensó siquiera en entrar a investigar las bases sobre que descansa ba el Estado en y de por sí: y, por su parte, a la Economía no se le pasó por las mentes pararse a preguntar por la razón de ser de la propiedad privada". (1)

Así pues, desde un principio pone en cuestión lo que -- los economistas toman como una premisa: la propiedad privada. -- Sin embargo, se opone a una serie de formulaciones de la Economía política por considerarlas "hipócritas e inmorales". Según -- Engels, quien aspire a remontarse sobre las premisas de la sociedad, deberá colocarse en la perspectiva "puramente humana". (2)

Tenemos así que frente a la exposición que sobre el funcionamiento del sistema capitalista llevan a cabo economistas -- como Adam Smith y David Ricardo, Engels contrapone argumentos -- morales. Por otro lado, en su referencia al punto de vista "puramente humano", descubrimos también en él la influencia de Feuerbach.

A pesar de estas limitaciones, nos parece que es un avan

ce importante el hecho de señalar que los economistas no se remontan sobre las premisas de la sociedad que pretenden explicar.  
(3)

Otro de los puntos centrales es el que se refiere a la abolición de la propiedad privada. Esta perspectiva -afirma Engels-, otorga superioridad sobre las teorías de los defensores del libre cambio. Y en efecto, vemos que con esta perspectiva -Engels puede formular en términos económicos, lo mismo que Marx había formulado en términos políticos y filosóficos. A saber, -- que el "interés general" sólo se realiza de una manera ilusoria, para Marx, en la esfera del Estado, para Engels, cuando la Economía política habla de la "riqueza de las naciones", escondiendo con el término "nación" las diferencias de clase; "una de -- dos -nos dice- o se prescinde de esa expresión o se aceptan las condiciones necesarias para que tenga sentido".

Termina esta parte sobre la propiedad privada y el comercio como las premisas de la "inmoralidad" y la "hipocrecía" reinantes en la sociedad fabril inglesa, señalando que, sin embargo, todo ello la llevará a su superación, ya que este estado de cosas no es "más que un eslabón en la cadena del progreso general de la humanidad".

En seguida se ocupa de un concepto sumamente importante y sobre el que más tarde -junto con Marx- habrá de cambiar radicalmente de opinión: el valor. Aquí rechaza tajantemente la determinación del valor de las mercancías por el costo de producción; el único valor de las mercancías es el determinado por la

competencia, por lo tanto, tacha de "abstracciones absurdas" al "valor abstracto y su determinación por el costo de producción".

(5) Como se sabe, tanto Engels como Marx no sólo no rechazarán más tarde estas determinaciones de la Economía política, sino que las desarrollarán. (Más adelante tendremos ocasión de ver el sentido de este desarrollo.) (6)

Así, Engels reacciona contra la Economía política, pues lo que le interesa es destacar que el sistema económico está fundado sobre la competencia y es, por lo tanto, inmoral, ya que enfrenta a los hombres en una lucha hostil. Es por esto que no puede aceptar que la producción sea la que determine el valor de las mercancías. Si se desea eliminar realmente la competencia, entonces debe eliminarse su origen, que es la propiedad privada.

En la fundamentación que da Engels de esta última afirmación, vemos otra vez su coincidencia fundamental con Carlos Marx en cuanto al objetivo que ambos persiguen: la eliminación real del antagonismo entre el "interés general" y el "interés particular". "Todo individuo -dice Engels-, se haya interesado en poseerlo todo, mientras que el interés de la colectividad es que cada cual posea la misma cantidad que los otros". (7)

Nos parece que hay que notar que, para Engels, la competencia no es un fenómeno que se produce fundamentalmente en el nivel de las clases sociales, sino que, por el contrario; ignorando casi la existencia de éstas, ubica las contradicciones --

principalmente en el interior de cada clase: entre capitalistas como entre obreros. Sin embargo, nos parece que la aportación de Engels es significativa como iniciación de la crítica de la Economía política, a pesar de todos sus "errores" e "inexactitudes". Por ejemplo, al ver claramente cómo para eliminar las crisis del capitalismo de una manera radical, no hay otra salida que transformar el sistema productivo sobre una base colectiva que elimine la propiedad privada.

Por otra parte, vemos aquí un Engels influido por el socialismo utópico. Así, hace una crítica de carácter moral a los capitalistas para que comprendan que es mejor que la humanidad produzca sobre bases distintas que las de la propiedad privada. Pero, al mismo tiempo, vemos que comprende bastante bien el problema de las crisis y al hacerlo, apunta que la irracionalidad del sistema productivo basado en la competencia y en la propiedad privada no se podrá superar más que con la planificación.

Tenemos como otra característica de este escrito su rechazo de las abstracciones. Su permanencia, por lo tanto, en un nivel superficial, en lo fenoménico. "Las eternas oscilaciones de los precios determinadas por la competencia acaban de privar al comercio hasta del último rastro de moralidad. Ya no puede ni hablarse de valor"(8) Puesto que la realidad desmiente a cada paso esta abstracción, carece de sentido el formularla. ¿Para qué, si no rige? El hecho de que los economistas la formulen, no revela -para Engels- sino su "inmoralidad".

Tenemos por otra parte un correcto planteamiento -en lo

general- del problema de las crisis como orisis periódicas de -  
sobreproducción. Es esto lo que le permite oponerse de una manera  
consecuente al planteamiento de Malthus.

Resumiendo: esta crítica de la Economía política es va-  
liosa más por los problemas que plantea que por las soluciones\_  
a que apunta. Como problemas centrales tenemos: un rechazo a la  
abstracción, que se pone de manifiesto en su rechazo a la cate-  
goría del valor. La competencia como la característica fundamenta  
l de la sociedad basada en la propiedad privada, y su crítica  
moral frente a la Economía política, que al no atacar a la com-  
petencia y a su premisa, la propiedad privada, se hace cómplice  
de la inmoralidad del propio sistema.

Para Engels, la forma de eliminar los antagonismos so-  
ciales o, lo que es lo mismo, la competencia, es eliminando su\_  
premisas fundamentales: la propiedad privada. Pero no señala vías\_  
para tal eliminación más que de carácter general y utópico. Sin  
embargo, nos parece que el escrito tiene el mérito fundamenta  
l de abrir el camino de la crítica de la Economía política, dando  
al mismo tiempo algunas aportaciones valiosas.

Veamos ahora el primer escrito de Carlos Marx sobre la\_  
Economía política, en el cual, como ya señalamos, está presente  
el esbozo de Engels al que acabamos de referirnos.

#### b) Cuadernos de París

Estas notas de lectura fueron escritas en París en el a  
ño de 1844 y constituyen el testimonio del primer encuentro de\_

Marx con la Economía política. Muchas de ellas son simples resúmenes, mientras que otras son comentarios críticos.

Las obras consultadas y anotadas por Marx son las siguientes:

J.B. Say, Tratado de Economía política (nota 1).

A. Smith, Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones (nota 2).

D. Ricardo, Los principios de la Economía política y del impuesto (notas 3 a 13).

J. Mill, Elementos de Economía política (notas 14 a 16).

J.R. Mac Culloch, Discurso sobre el origen, el progreso, los objetos particulares y la importancia de la Economía política (incluida en esta obra: G. Prevost, "Reflexiones del traductor sobre el sistema de Ricardo" (notas 17 a 19).

P. le P. de Boisguillebert, Disertación sobre la naturaleza de las riquezas, del dinero y de los tributos (incluidos: los comentarios de E. Daire) (notas 20 a 22). (9)

Aunque estas notas revelan que la crítica de la Economía política iniciada por Marx no está todavía bien fundamentada, - muestran al mismo tiempo que Marx se ha planteado ya sus problemas básicos. Además, vemos por una parte la importancia de la - influencia del Esbozo de Engels, mientras que por otra la gran capacidad de Marx para hacer paulatinamente más aguda su crítica conforme va avanzando en sus lecturas.

Es así que en las primeras notas coincide plenamente

con Engels cuando afirma que es la competencia y no el costo de producción lo que determina los precios de las mercancías. Cuando Ricardo no hace más que describir la dinámica propia del sistema capitalista de producción, Marx lo critica violentamente, como si el propio Ricardo fuera el responsable de esa dinámica, revelándose así contra las consecuencias del capitalismo, pero ignorando sus leyes. Un ejemplo en el que lo anterior se pone en evidencia, es cuando apoya la opinión de Say referente a que las ganancias provienen de las pérdidas correspondientes a otros individuos en la esfera del comercio; por lo tanto, sostiene Say -y Marx con él-, las ganancias nacionales solamente pueden provenir del comercio exterior,

Por otra parte, nos parece que supera a la Economía política al sostener el planteamiento central de la abolición de la propiedad privada (aunque sea como veremos más adelante desde una perspectiva ideológica; no fundamentada todavía en la ciencia).

Como muestra de su capacidad para revolucionarse a sí mismo, podemos ver cómo ya en la nota 13, su posición se hace favorable a Ricardo frente a Say y a Sismondi: la "infamia" y el "cinismo" de Ricardo son, finalmente, la expresión de una verdad económica.

Otros aspectos fundamentales que ya hemos señalado y que nos interesa seguir destacando como puntos centrales de este trabajo son: El papel del proletariado y la "esencia humana"

como su fundamentación y, ligado con esto, la desaparición de la propiedad privada. A partir de este texto, Marx se referirá a estos asuntos de una manera explícita y cada vez más clara: - el "papel del proletariado" será, precisamente, el de abolir la propiedad privada. Sin embargo, al igual que Engels en su Esbozo, Marx no funda este papel en un análisis de la estructura productiva, sino desde la perspectiva de la "esencia humana".

Más adelante podemos ver una dualidad que representa la transición (que no culminará sino años más tarde), desde una concepción feuerbachiana de "esencia humana", hasta una concepción propiamente histórica, fundada en la producción. Dice: "El verdadero ser comunitario es la esencia humana, los hombres, al poner en acción su esencia, crean, producen la comunidad humana (...) mientras el hombre no se reconozca como hombre y, por tanto, organice al mundo de manera humana, esta comunidad aparecerá bajo la forma de la enajenación". Se ve aquí claramente esta posición antropológica, que lo lleva a una concepción utópica para la realización del socialismo. El hombre -nos dice-, debe realizar se "verdadera vida genérica", su "esencia". Si, ¿pero en qué consiste ésta? De este concepto indeterminado Marx deriva la enajenación del hombre, la enajenación de su "esencia": -- "Es exactamente igual decir que el hombre se enajena de sí mismo y decir que la sociedad de este hombre enajenado es la caricatura de su comunidad real, de su verdadera vida genérica" (este último subrayado es mío); que por tanto, su actividad se le

presenta como un tormento, su propia creación como un poder ajeno". (11)

Ahora bien, es cierto que su punto de apoyo para postular la existencia de la enajenación es una "esencia humana" indeterminada, ahistórica, sin embargo, la consecuencia fundamental de esta enajenación: la dominación de los objetos como poderes independientes sobre el hombre, es señalada por Marx aquí - como lo será años más tarde (aunque ciertamente con base en otra fundamentación).

En este punto nos parece conveniente señalar que no pensamos que en la obra de Marx haya una ruptura tajante, sino que más bien hay una superación progresiva en la que algunos conceptos se conservan, aunque en una primera etapa no hayan encontrado sustentación en la ciencia, sino en la ideología. No sólo es esto, sino que, además, era necesaria esta vinculación ideológica con el proletariado para tener acceso a una concepción científica.

Ideología y ciencia, pues, no se encuentran en una oposición tajante, sino que, como dice Oscar Terán: "El corpus interior del marxismo está habitado por esta ideología, que a su vez 'traduce' una posición de clase y una voluntad que busca revolucionar las relaciones sociales a través de la lucha política organizada. De hecho, no puede ser de otro modo. Porque como no hay neutralidad ideológica, un 'punto de vista' anticapitalista sólo puede traducirse consecuentemente al apoyarse en la ideo--

logía subordinada! (12)

Vemos entonces, cómo Marx empieza a acercarse a la ciencia económica y a aceptar sus conceptos. Por ejemplo, la categoría del valor no es rechazada tan tajantemente al final de sus notas. Al hablar de que el trueque primero, y después el comercio representan una relación enajenada, nos dice que mediante esta relación se llega al establecimiento del valor de cambio: "La existencia de la propiedad privada en cuanto tal se ha vuelto la de un substituto, la de un equivalente. Ya no existe como unidad inmediata consigo misma sino solamente como referencia a otra. Su existencia como equivalente ya no es su existencia peculiar. Se ha convertido en valor y, consecuentemente, en valor de cambio". (13) No obstante, su rechazo a la abstracción como vía de conocimiento sigue estando presente. (14)

Sin embargo, este rechazo encierra al mismo tiempo la posibilidad de la superación de las limitaciones de la Economía política: el elemento ideológico. En efecto, Marx rechaza aquí estos conceptos porque son utilizados por la Economía política para justificar la explotación; porque en tanto que considera estas relaciones de explotación como naturales, sanciona un estado de cosas determinado.

Ahora bien, Marx se ha acercado a la Economía política justamente para fundamentar la teoría revolucionaria; para subvertir y no para sancionar el orden establecido. Lo que Marx busca es la transformación revolucionaria y por lo tanto radi--

cal de la sociedad. De ahí su rechazo a la abstracción, su "ceguera" frente a los avances reales de la Economía política.

Observemos por último cómo la problemática de la relación sujeto-objeto que será abordada con mayor amplitud en los Manuscritos, se encuentra ya presente. También es de señalar -- que en su obra fundamental, El Capital, pondrá el acento en este mismo problema del trastocamiento de la relación del hombre consigo mismo y con los objetos; en cómo los objetos cobran vida propia arrastrando tras de sí a los hombres.

Pasemos ahora, para cerrar este capítulo, al último (y quizás más importante) de los trabajos de Marx de la primera época.

### c) Manuscritos económico-filosóficos de 1844

A pesar de su importancia, estos manuscritos no fueron publicados sino hasta el año de 1932 en alemán y según tenemos entendido fue hasta 1962 que se publicaron por primera vez en español.(15)

En la exposición de este texto trataremos de esclarecer en qué medida Marx supera o no la concepción feuerbachiana de "esencia humana", lo cual implica estudiar los avances en la elaboración de su propia concepción materialista e histórica.

Nos parece conveniente recordar los otros dos problemas que hemos tratado de poner de relieve: 1) su rechazo a la abstracción como vía para el conocimiento científico, y 2) la abolición de la propiedad privada y el papel del proletariado.

Examinaremos con bastante cuidado la parte final del primer manuscrito, en la que trata sobre el "trabajo enajenado", por parecernos la parte en la que se encuentran las mayores aportaciones.

Una parte del primer manuscrito está dedicada a investigar el salario, por una parte y por otra la ganancia del capital. Se estudia más adelante la competencia entre los capitalistas, para finalizar con un estudio sobre la renta de la tierra.

En cuanto a las influencias teóricas presentes en este escrito, nos parece que continúa estando presente como fundamentación básica la filosofía de Feuerbach; esto significa que no se ha superado todavía plenamente el concepto ahistórico de "esencia humana", es decir, la "esencia humana" al margen de la existencia. También continúa estando presente la influencia de Engels a través de su Esbozo. Sin embargo, se ve también que Marx empieza paulatinamente a superarlo (esto se manifiesta, por ejemplo, en algunos acercamientos a la teoría del valor-trabajo). Por último, encontramos también la influencia de los socialistas ingleses y franceses.

Es de señalar que su acercamiento a los economistas clásicos (Adam Smith y David Ricardo), que ya se había evidenciado al final de los Cuadernos de París, se continúa en este escrito. En efecto, es con los elementos que le brinda la Economía política -principalmente a través de Adam Smith, que Marx emprende la crítica de la sociedad burguesa y la fundamentación de la teoría revolucionaria.

Así pues, en la primera parte encontramos más bien una exposición de las principales contradicciones de la sociedad burguesa a la luz precisamente de la Economía política clásica, mientras que los aportes fundamentales -como ya mencionamos- se encuentran en la última parte, titulada "El trabajo enajenado".

Lo central de la primera parte es la ilustración de cómo, de la separación entre capital, tierra y trabajo, resulta una posición desventajosa y subordinada de los obreros con respecto al capitalista. Con esto podemos ver un cambio importante, en tanto que Marx enfoca de un modo claro y explícito la contraposición entre capitalistas y obreros tomados en conjunto, como clases sociales. Al ilustrar cómo tanto en la situación de decaimiento económico, como de crecimiento o de auge, los obreros experimentan las peores consecuencias. Por este camino Marx distingue de una manera clara las vinculaciones de la "ciencia económica" con una clase social determinada: la burguesía.

La principal contradicción que Marx anota en este punto es que, mientras que según nos dice la Economía política, el trabajo es la fuente del valor, de la riqueza de la sociedad, del bienestar, etc., el trabajador se ve privado de todo esto; su interés está contrapuesto al de "la sociedad".

Pensamos que con estos planteamientos la problemática abordada desde la Crítica de la filosofía del Estado de Hegel, se va concretizando, se va enfocando de una manera más materialista e histórica. Se ha ido pasando, de la contraposición en-

tre la "sociedad civil" y la "esfera del Estado", a la contradicción entre la propiedad privada y el "interés general", hasta llegar ahora a este nuevo nivel en el que se ve el antagonismo específico de la clase obrera frente a la clase de los capitalistas.

Puede verse también una creciente preocupación de Marx - por entender el proceso industrial y cómo dentro de éste se da la relación entre capitalistas y obreros. Su acercamiento a Adam Smith le permite establecer que el capitalista gana con el trabajo del hombre, y que el interés del capital, según se deduce, no va en consonancia con los intereses de la sociedad.

Otro elemento de su argumentación, el cual tiene su apoyo igualmente en las teorías de Adam Smith, y que nos parece de particular importancia, es el que se refiere al fenómeno de acumulación y concentración creciente del capital. Al abordar este tema, Marx reproduce una serie de citas de Adam Smith, con el objeto de demostrar que la marcha del capitalismo va hacia la acumulación creciente y la consecuente eliminación de los pequeños capitalistas.

Al ver la exposición del problema de la eliminación de los capitalistas pequeños por los más grandes, podemos advertir claramente cómo la teoría económica de Marx está muy lejos ahora, en su desarrollo, del inicio. En efecto, aquí Marx acepta plenamente la definición de Adam Smith sobre el capital fijo y el capital circulante en la cual, sin embargo, no se hace la di

ferenciación entre la parte constante y variable de los mismos, que juega un papel tan fundamental en El Capital.(16)

En lo que se refiere a la renta de la tierra, Marx destaca -apoyado también en Adam Smith- cómo el terrateniente explota "todas las ventajas de la sociedad".(17) Pero Marx no se conforma con la conclusión de Adam Smith en el sentido de que el interés del terrateniente nunca se opone al interés de la sociedad; sino que, por el contrario, pone de manifiesto cómo el interés del terrateniente no sólo no se identifica con el interés social, ni con el de los capitalistas industriales, sino que ni siquiera lo hace con el de los otros terratenientes; por el contrario, la competencia entre éstos lleva igualmente al monopolio, lo que va acompañado de la desaparición de los agricultores independientes. De aquí deriva Marx una conclusión que nos parece de la mayor importancia: los terratenientes tenderán cada vez más a transformarse en capitalistas y viceversa, siendo "el resultado final de todo esto, por tanto, la extinción de la diferencia entre capitalista y terrateniente, lo que reduce ahora a dos las clases de la población: la clase obrera y la clase capitalista".(18)

Marx no deja de observar aquí -como ya lo ha hecho anteriormente- un progreso histórico en el hecho de que las leyes del capital se extiendan y borren los vínculos feudales. "Es necesario -nos dice- que esta apariencia se destruya, que la propiedad territorial, donde está la raíz de la propiedad privada,

se vea arrastrada por completo al movimiento de ésta y convertida en mercancía, que el señorío del propietario se manifieste como el señorío puro y simple de la propiedad privada, del capital, despojado de todo matiz político, que la relación entre -- propietario y trabajador se reduzca a la relación puramente económica entre explotador y explotado, que desaparezca toda relación personal del propietario con su propiedad, para reducirse a la de la riqueza simplemente material, que el matrimonio de honor con la tierra sea sustituido por un matrimonio de conveniencias y que la tierra descienda al plano de los valores de tráfico, como el hombre". (19)

Sobre el problema de la propiedad privada en relación -- con la tierra, Marx ve claramente que la solución no consiste -- en la creciente división de la propiedad de la tierra; por el -- contrario, la monopolización de la tierra y el creciente desarrollo del capitalismo en el agro son la premisa para la abolición de la propiedad privada de la tierra.

El trabajo enajenado. Al llegar aquí, Marx asienta que -- la economía política considera que el funcionamiento de la sociedad está basado en la propiedad privada, pero no llega a la explicación real de esta última; se la explica por circunstancias de orden externo, pero no investiga hasta qué punto estas -- causas son producto de un desarrollo necesario.

Marx, por el contrario, quiere encontrar el entronque de todas las consecuencias del sistema con el sistema mismo, ya --

que la Economía política "los únicos engranajes que pone en juego son la avaricia y la guerra entre los avariciosos, la competencia". Se trata, pues, para Marx, de explicar todo con base - en el propio sistema, en virtud de un "desarrollo necesario"; - ya no mediante los engranajes que pone en juego el economista, sino mediante el desarrollo de un sistema que dé cuenta de esos mismos "engranajes". (20)

Marx observa, así, un mundo de mercancías en el cual el obrero que las produce es él mismo una mercancía más. En esto - podemos ver un concepto de suma importancia, que nos acerca al planteamiento materialista de la historicidad del hombre, y nos aleja de la "esencia humana" feuerbachiana: el obrero, al producir, se produce o se reproduce a sí mismo como mercancía. Pero hay que observar al mismo tiempo que Marx no puede hacer todavía la distinción fundamental que está presente en El Capital, entre "El obrero" o "El trabajo" y la fuerza de trabajo, que -- constituye propiamente la mercancía. (21)

Ahora bien, ¿cuales son estas "condiciones" que el obrero reproduce? Marx las señala observando varias contradicciones: primero, el objeto producto del trabajo se enfrenta al trabajador como algo ajeno, extraño a él. Con lo cual tenemos que, mientras que el producto es la objetivación del trabajo, esta objetivación priva de realidad al obrero; la objetivación en el trabajo se convierte en pérdida del objeto para el obrero: entre más objetos produce, menos puede poseer.

El obrero -dice Marx- produce por medio y con base en el mundo exterior sensible, es decir, la naturaleza. Pero la naturaleza tiene una doble función respecto al hombre: de una parte le proporciona la materia del trabajo; de otra, los medios de vida o sustento de manera directa. Por lo tanto, cuanto más --\_ transforma el obrero a la naturaleza, cuanto más se apropia de ella a través de su trabajo, más se priva de los medios de subsistencia que le brinda la naturaleza y al mismo tiempo se priva también de los objetos que él mismo crea. Así pues, la humanización de la naturaleza le reporta al obrero una deshumanización de sí mismo. Hay que notar que aquí Marx continúa fundamentando su crítica a la enajenación desde el punto de vista de una "naturaleza humana" ahistórica.

En segundo lugar, Marx descubre la enajenación no sólo - en cuanto a los productos, sino también en el acto mismo de la producción. El acto de la producción no constituye la "esencia" del obrero; solamente se siente "en sí" fuera del trabajo. En esta forma, Marx ubica lo humano en el trabajo mismo, pero no\_ como producto histórico en relación dialéctica con la naturaleza, sino -siguiendo a Feuerbach- como "esencia perdida".

Viene en seguida una tercera determinación del trabajo e najenado, fundamentada en la noción del hombre como "ser ge--\_ nérico", aunque concretizando ya más este concepto: el hombre - es un ser genérico en cuanto que vive de la naturaleza univer-- sal; en cuanto que se apropia de ella teórica y prácticamente.\_

(22) Es un "ser genérico" en el "sentido de que se comporta hacia sí mismo como hacia el género vivo y actual, como hacia un ente universal y, por tanto, libre".(23) Es decir, toda la naturaleza forma parte teórica y práctica del hombre, está en su conciencia y constituye sus medios de vida. Pero este entronque del hombre con la naturaleza -nos dice Marx- no tiene otro sentido que el del entronque de la naturaleza consigo misma, ya que el hombre es parte de la naturaleza.

Nos parece que este planteamiento constituye un paso importante -aunque limitado- en el camino hacia la comprensión del hombre en su contacto y en su transformación dialéctica con la naturaleza.

La principal limitación que observamos en este planteamiento es que Marx no tiene todavía claro el papel que en la transformación del hombre tiene su propia actividad vital sobre la naturaleza. O sea, que ve sólo el lado "negativo" del trabajo, pero no su lado positivo. Se observa una relación unilateral que parte del hombre como "ser libre" y por lo tanto "genérico", hacia la naturaleza.

Ahora bien, el trabajo enajenado "invierte los términos de la relación en cuanto que el hombre precisamente por ser un ser consciente, hace de su actividad vital, de su esencia, simplemente un medio para su existencia (...) por tanto, la conciencia que el hombre tiene de su especie se transforma mediante la enajenación de tal modo, que la vida de la especie pasa a

ser para él simplemente un medio". (24) Es decir, el trabajo genérico del hombre es desvirtuado por el mismo hombre y, lo que es más importante, la conciencia misma del hombre se transforma mediante esta transformación de la naturaleza. Pero, en tanto que es una transformación enajenada, la conciencia del hombre - también se convierte en una conciencia enajenada.

Ya que aquí se está enfocando todo el proceso desde el punto de vista del trabajo enajenado, Marx deduce de la relación del hombre con su trabajo y de la pérdida de su ser genérico, - el enfrentamiento de los hombres entre sí. Y avanzando por este camino pregunta: ¿cómo se proyecta hacia otros ámbitos esta realidad económica?

Así pues, tenemos que el "puro hecho económico" ha sido analizado mediante el concepto de "trabajo enajenado". Ahora, - este mismo concepto será desenvuelto y utilizado para un estudio más amplio de la realidad. ¿Si el producto del trabajo no pertenece al obrero, a quien pertenece? Aquí la relación del obrero con su objeto como con algo extraño, poderoso y hostil, - se convierte en la relación del obrero con quien es dueño de este objeto. Así, de la relación del trabajo con el producto, se deduce la cuestión de la relación del obrero con el no-obrero.

Marx encuentra una relación complementaria entre el trabajo enajenado y la propiedad privada; al desaparecer uno, tendrá que desaparecer necesariamente el otro.

A partir de estos primeros fundamentos (trabajo enajena-

do y propiedad privada) es que Marx intenta "desarrollar todas las categorías de la Economía política, y en cada una de ellas, por ejemplo el cambio, la competencia, el capital, el dinero, descubrir simplemente una determinada y desarrollada expresión de estos primeros fundamentos". (25)

Nos parece que hasta aquí puede observarse un círculo: -- Marx había asentado que la Economía política no explicaba la -- propiedad privada, simplemente la consideraba como un fenómeno dado o necesario. Ahora bien, Marx la ha explicado como consecuencia del trabajo enajenado, sin explicar a su vez éste; aún más, dice que es consecuencia directa de la propiedad privada. (26)

En el segundo manuscrito Marx examina la relación del capitalista con el obrero y con el producto de su trabajo. Señalaremos solamente un aspecto que aparece en este segundo manuscrito, y que nos muestra cómo a través de la Economía política, -- los elementos metodológicos para el estudio de la historia se -- van enriqueciendo.

Nos referimos al enfoque comparativo que Marx ha hecho -- en sus escritos anteriores entre el feudalismo y "la sociedad -- moderna". En éstos, la comparación se refería a aspectos fundamentalmente políticos, referidos al distinto tipo de relación -- que se establecía entre la "sociedad civil" y el Estado. En cambio, en este manuscrito enfoca la diferencia desde el punto de -- vista de la producción, viendo la distinta forma social del trabajo en ambos sistemas. La diferencia fundamental que encuentra

es que en el feudalismo el trabajador y sus relaciones presentan una función aparentemente social, mientras que en el capitalismo todos estos "velos" que "ocultan" en este sentido la explotación, han quedado al descubierto.

En el tercer manuscrito Marx continúa su profundización sobre el trabajo; al hacerlo, plantea la relación entre el desarrollo histórico y la ciencia, concretamente la ciencia económica. Así, se pasa del mercantilismo a la fisiocracia y de ésta a la teoría del valor-trabajo. Sin embargo, nos parece que aquí está poco desarrollado este planteamiento, que años más tarde será retomado.

La abolición de la propiedad privada es concebida por Marx desde el punto de vista del comunismo, distinguiendo entre el "comunismo tosco", que pretende un retorno al "hombre sencillo", al hombre primitivo carente de necesidades, y el comunismo verdadero o positivo, que no significa una regresión sino una superación positiva de la enajenación, que supere a la historia apoyándose en ella y no que la niegue.(27)

En el comunismo -nos dice Marx- la realización de la vida "genérica", es decir social, será una realidad. Esto significa que la actividad del hombre será siempre una actividad social, aunque no se realice necesariamente en unión física con otros: lo que el hombre haga, lo hará con la conciencia de ser parte de la comunidad.

Al abordar este tema, se revela el tratamiento de una --

problemática que Marx desarrollará ampliamente en La ideología alemana; la relación entre la base productiva y los fenómenos - ideológicos y políticos en una determinada sociedad. "Religión, familia, estado, derecho, moral, ciencia, arte, etc, no son más que modos especiales de la producción y se hallan sujetos a la ley general de ésta". (28)

Como vemos, ya en este texto se dan pasos importantes hacia el abandono del concepto de "esencia humana", al considerar al hombre como producto de sí mismo, de su propia historia y, - ante todo, de su relación con la naturaleza. (29)

- (1) Engels, Federico, "Esbozo de crítica de la economía política", en: Marx, Carlos y Federico Engels, Escritos económicos varios, ed. Grijalbo, México, 1962, 425pp. Recopilación y traducción por Wenceslao Roces. p.4.
- (2) Cfr. Ibid., p.5
- (3) Aquí hay una observación que Engels hace de pasada, y que sin embargo nos parece interesante destacar porque establece una vinculación entre la ciencia y el desarrollo histórico, - al poner éste en relación con el avance de la Economía política. Cfr. p.5.
- (4) Engels, Federico, op.cit., p.6.
- (5) Ibid., p.9
- (6) Sobre varios aspectos de la relación de Marx con Adam Smith y con Ricardo, puede verse: Napoleoni, Claudio, Lecciones sobre el capítulo sexto (inédito) de Marx. ed. Era, México, 1976, 216pp. Trad. Ana María Palos. "Primera lección".
- (7) Engels, Federico, op. cit. p.15.
- (8) Ibid., p.16.
- (9) Datos tomados de: Marx, Carlos, Cuadernos de París (notas de lectura de 1844), ed. Era, México, 1974. Estudio previo de Adolfo Sánchez Vázquez. Trad. Bolívar Echeverría. (Este último es quien aporta los datos expuestos)
- (10) Marx, Carlos, Cuadernos de París, p.137.
- (11) Ibid., p.137-138.

- (12) Revista Plural, No.70 art. de Oscar Terán: "El primer Althusser' (una concepción teoricista de la ideología)".
- (13) Marx, Carlos, op. cit. p.142
- (14) Quizás sea de interés hacer notar que Adolfo Sánchez Vázquez en su estudio introductorio a estas notas, si bien se refiere al rechazo de Marx a la teoría del valor-trabajo, no desarrolla este problema -como no lo hace tampoco cuando se refiere a los manuscritos de 1844- del rechazo de Marx a la abstracción como vía del conocimiento científico.
- (15) Marx, Carlos, Federico Engels, Escritos económicos varios.
- (16) Cfr., Marx, Carlos, El Capital, (Crítica de la Economía Política) ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1964, 658pp. t. I. cap. VI.
- (17) Marx, Carlos, Escritos... p. 55.
- (18) Ibid., p.58
- (19) Ibid., p.60
- (20) Cfr. Ibid p.63.
- (21) Cfr. Marx, Carlos, El Capital, t. cap. V. También: t, I capítulo VI (inédito) ed. Siglo XXI, Argentina, 1975 165pp.
- (22) Cfr. Marx, Carlos, Escritos... p.66.
- (23) Ibid., p66
- (24) Ibid., p.67-68.
- (25) Ibid., p.71

(26) Hasta aquí ha avanzado Adolfo Sánchez Vázquez en su libro Filosofía de la praxis.

(27) Para una ampliación de este problema de la superación - de la enajenación referida sobre todo a las sociedades modernas, ver: Gorz, André, Historia y enajenación, F.C.E., México, 1964. 347pp.

(28) Marx, Carlos, op. cit., p.83.

(29) Cfr. Ibid., p.90.

### III.- LA IDEOLOGÍA ALEMANA

En este capítulo desarrollaremos dos cuestiones en las que trataremos de recoger o de sintetizar una serie de asuntos tratados en los capítulos anteriores. 1) La historicidad del hombre. 2) La abolición de la propiedad privada.

En el primer punto entendemos o colocamos aquellos elementos que le dan sentido al planteamiento marxista del hombre como ser histórico. En el segundo punto colocamos aquellos factores que se refieren al problema esencial de la revolución y de la sociedad comunista, y al papel que en este proceso desempeña la clase proletaria.

Esto lo haremos a través del examen de La ideología alemana que es el primer texto en el que aparecen expuestos los fundamentos del materialismo histórico. Es el texto que cierra, por decirlo así, la etapa juvenil de Marx; en él se afianzan de manera definitiva las directrices fundamentales de su posterior desarrollo teórico.

Trataremos de puntualizar con mayor especificidad el tratamiento que se le da a los dos temas aludidos, aunque, como en los capítulos anteriores, inevitablemente se mezclarán con otros problemas.

Este libro fué escrito por Carlos Marx conjuntamente con Federico Engels y -según nos dice el propio Marx- tuvieron como objetivo "ajustar cuentas" con su "conciencia filosófica anterior"; fué por ello que, una vez logrado este objetivo, relega-

ron por diversos motivos su publicación, confiándola finalmente a "la crítica roedora de los ratones" (1) (La publicación de La ideología alemana no se hizo sino hasta el año de 1932.)

Este "ajuste de cuentas" implica desenmascarar a los filósofos neohegelianos, poner en evidencia su idealismo y su falsa superación de Hegel. Al conocer desde qué punto de vista -- formula Marx esta crítica, vemos que ha avanzado sustancialmente en el camino de la superación del concepto indeterminado de "esencia humana", buscando la fundamentación del ser del hombre en lo histórico, desde un punto de vista materialista, cuya base es la producción.

En efecto, el planteamiento histórico y referido a la producción presenta dos aspectos: el hombre, por un lado, es observado como producto y al mismo tiempo productor de su propia historia. Producto, en tanto que sus condiciones concretas de existencia están dadas por lo que "hereda" de las generaciones anteriores. Productor, porque con su propia acción transforma estas condiciones que encontró "dadas" y con ello se transforma a sí mismo.

Con esto se nos revela la categoría de la producción como el elemento central de la explicación marxista de la historia. Pasamos, de este modo, de la "esencia humana" que en mayor o en menor medida se encontraba presente en los escritos anteriores, a la concepción plena de la historicidad del hombre.

Sin embargo, la mera referencia a la producción no basta;

sería, incluso, caer de nuevo en un concepto vacío. Es por ello que Marx concibe el desarrollo de la historia basado en el desarrollo de las fuerzas productivas, el cual conlleva una serie de fenómenos que enriquecen este concepto y con él, el planteamiento materialista dialéctico de la historicidad del hombre.

Ahora bien, nos parece que debe distinguirse entre los planteamientos teóricos que sobre la explicación del desarrollo histórico establece Marx (que giran alrededor del eje formado por el desarrollo de las fuerzas productivas y la consiguiente división social del trabajo) y algunos planteamientos específicos sobre el desarrollo histórico concreto, en especial sobre la evolución de las sociedades primitivas.

Pensamos que el primer tipo de planteamientos es ciertamente fundamental, y constituye las bases de la concepción marxista de la historia. En cambio, advertimos en el segundo tipo de planteamientos errores derivados de la escasa investigación que sobre las sociedades primitivas se había llevado a cabo hasta entonces. (2)

Marx considera la existencia de cuatro "formas" generales en el desarrollo histórico de la humanidad, la primera de las cuales sería la "familia" (aquí por ejemplo, al considerar para esta periodización el concepto clásico de familia, se nota la ausencia de las diferentes clasificaciones que de este concepto nace Morgan y sus conclusiones que llegan al descubrimiento de que la familia es el resultado de un proceso histórico ya

bastante avanzado).

La segunda "forma", al igual que la primera, está vinculada con el factor fundamental de la producción, a su vez unido con la forma de la propiedad. Pero, a diferencia de la primera, en la segunda "forma" empieza a desarrollarse la propiedad privada tanto mobiliaria como inmobiliaria.

Ideología y lucha de clases. Al abordar la tercera "forma", que es la propiedad feudal, se hace necesario tomar en cuenta nuevos elementos que constituyen un enriquecimiento mayor del primer problema que hemos abordado: la historicidad del hombre.

En primer lugar, Marx establece que tanto la organización feudal como otras que la precedieron e igualmente la sociedad capitalista, contienen un elemento común: el de ser asociaciones contra la clase productora dominada.

Ya no es, pues, una contradicción entre la "esfera del Estado" como comunidad ilusoria y la esfera de la "sociedad civil", como habíamos visto, por ejemplo, en la Crítica de la filosofía del Estado de Hegel, sino la contradicción que brota de un determinado "modo de propiedad" y, por consiguiente, de producción, y que inevitablemente genera la lucha entre distintas clases sociales. Estas distintas "organizaciones" o sistemas sociales, funcionarán conservando y reproduciendo las condiciones para que una clase domine sobre las demás.

Hay una íntima relación, una trabazón inseparable, entre

la producción y la organización sociopolítica. "Nos encontramos, pues, con el hecho de que determinados individuos, que, como -- productores, actúan de un determinado modo, contraen entre sí\_ estas relaciones sociales y políticas determinadas"(3) Desaparece, pues, la "esencia humana", dejando en su lugar al hombre -- vinculado a un determinado modo de producción y, dependiendo -- del papel que en éste desempeñe, perteneciendo a una determinada clase social en lucha antagónica con su clase oponente.

Ligado con el planteamiento anterior y enriqueciéndolo, encontramos el concepto de "fuerzas productivas", cuyo desarrollo se da en relación dialéctica con el desarrollo y la superación de los distintos modos de producción.

Un segundo aspecto de la historicidad del hombre que es desarrollado en este texto, es el ideológico. Aquí es donde se asienta la tesis fundamental de que "no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia". (4) En consecuencia, las distintas expresiones ideológicas (la religión, la moral, el derecho, etc.) no tienen un desarrollo independiente, sino que corresponden a determinadas condiciones de existencia concreta de los hombres. Esto es así, no obstante que en la ideología aparezca el proceso invertido, esto es, que las condiciones concretas de vida de los hombres aparezcan como consecuencia del desarrollo de la ideología.

El papel del investigador será precisamente poner de manifiesto la verdadera relación. Este planteamiento (teoría del\_

reflejo) no debe llevarnos a caer en el mecanicismo, que consideraría a la ideología como el puro reflejo pasivo y mecánico de la realidad concreta. Si aquí Marx y Engels ponen el acento en este aspecto de la relación, es porque además de ser el fundamental, el determinante en última instancia, era necesario remarcar este aspecto, ya que se polemizaba contra el punto de vista opuesto.

Hasta aquí no se ha abordado la segunda cuestión que nos sirve de hilo conductor, a saber: la abolición de la propiedad privada y el papel del proletariado, sino que sólo hemos hecho alusión al primero de los aspectos: la historicidad del hombre.

Historia. Con lo primero que nos encontramos aquí es con una nueva determinación de la historicidad del hombre fundada en lo siguiente: al satisfacer el hombre sus necesidades, emplea determinados instrumentos, "instrumentos de producción", y esta acción y estos instrumentos le crean nuevas necesidades.

Otro elemento importante que toca aquí Marx (aunque de manera breve) es el de la cooperación. El hecho de que en la producción se manifiestan dos elementos; uno natural (al igual que en la procreación) y otro social, que dependerá del modo de terminado de cooperación establecido con anterioridad.

Es solamente después de haber considerado estos elementos materiales -nos dice Marx-, que podemos pasar a considerar las "formas de conciencia", la ideología. Y de igual manera que la producción material de los medios de vida necesarios para el --

hombre tiene una historia, también el surgimiento de los productos de la conciencia tiene su propia historia.

Sin embargo, esta "otra historia" no está en absoluto separada de la que se refiere al desarrollo de la producción material, sino por el contrario, sujeta a ésta, no obstante que en determinado momento de su evolución se "separe" y pretenda existir por sí misma. ¿Históricamente cual es ese momento? Cuando se produce la separación del trabajo manual y el intelectual. Es entonces cuando la conciencia del hombre ha dejado de ser una conciencia inmediata de su modo de vida; la conciencia gregaria, comunitaria, se rompe cuando la propia organización gregaria o comunitaria ha quedado disuelta.

Tenemos señalados entonces hasta aquí dos momentos generales del desarrollo de la ideología: un primer momento en el cual la conciencia del hombre es un reflejo inmediato, elemental, de su forma de existencia. Y otro momento, el cual marca el nacimiento de la ideología como "reflexión pura", es decir, como pensamiento que pretende tener una existencia independiente de la realidad.

Aquí aparece también abordada la segunda cuestión a que nos hemos referido: la propiedad privada y su abolición. Al plantear esto, aparece necesariamente la lucha de clases y el papel que en ésta desempeña el proletariado.

La división del trabajo se desarrolla con la propiedad privada, ganándose una situación contradictoria en la cual a-

parece el Estado como producto de la existencia de las clases - sociales "entre las cuales hay una que domina sobre las demás". (5) La sociedad ha llegado a este punto dado que las actividades no se han dividido de una manera voluntaria, sino "natural". Es decir, no de una manera consciente, sino a través de un proceso que escapa a la voluntad de los hombres. Por lo tanto, sus propios productos se les presentan como ajenos, como un poder extraño y hostil que los sojuzga.

Observemos cómo este planteamiento, que encontramos ya - en los Manuscritos, reaparece aquí, pero enriquecido con nuevas determinaciones, tanto históricas como económicas.

Algo fundamental que debemos colocar en esta segunda problemática que nos hemos planteado, es el tratamiento de dos nuevos elementos; nuevos, en tanto que aparecen cargados de nuevos contenidos que les dan un significado distinto: (6) el Estado y la lucha de clases.

Sobre el Estado, ya hemos señalado que aquí se considera de una manera clara y explícita como el resultado de las contradicciones entre las clases sociales en una sociedad determinada, dentro de la cual una de éstas predomina sobre las demás.

La lucha de clases es otro fenómeno que, de la misma manera que la producción, tiene -si cabe la expresión- dos niveles: el de la lucha por los intereses concretos de cada clase y el de la lucha política e ideológica, en el cual cada clase que aspire a implantar su dominación tiene que presentar su interés -

como el interés general. (Aquí Marx señala la tendencia -que no nos es ajena- de la historiografía idealista, a presentar la historia de las ideas políticas separada de su base real, como la verdadera historia) La lucha de clases, elemento central para la explicación histórica, es una consecuencia necesaria de la propia organización social, e igualmente necesario es su resultado: la abolición de la propiedad privada y el establecimiento de la sociedad comunista.

¿Qué elementos son necesarios para el advenimiento de esta nueva sociedad? Ya dijimos anteriormente que Marx no preconiza de ninguna manera un "retorno" a una utópica sociedad idílica, que negara de un modo absoluto a la sociedad moderna; - por el contrario, de lo que se trata es de su superación a través del desarrollo de sus propias premisas. No queremos decir - con esto que no haya negación de la sociedad burguesa, lo que afirmamos es que es una negación positiva. Los elementos a que nos referimos son: un elevado desarrollo de las fuerzas productivas, que ha generado como contraparte una inmensa masa de desposeídos, que frente a las grandes riquezas que ellos mismos -- crean no tienen sino su fuerza de trabajo a cambio de la cual - obtienen su subsistencia. Este gran desarrollo de las fuerzas productivas -nos dice Marx- es indispensable como condición previa a la implantación de la sociedad comunista, pues de otro modo lo que se produciría sería una "generalización de la escasez".

Por otra parte, este desarrollo de las fuerzas producti-

vas y el intercambio que ello supone deben ser un fenómeno mundial. Asimismo, la transformación comunista debe ser un proceso mundial y simultáneo de los países dominantes, que lleve a cabo el proletariado mundial. (7) En efecto, Marx había previsto que de producirse un "comunismo local", éste se enfrentaría con las "potencias del intercambio". Además, de producirse en ausencia de un elevado desarrollo de las fuerzas productivas, se produciría lo que señalamos más arriba: la "generalización de la escasez".

(En nuestra opinión, estos elementos sirven para explicar la aguda situación de crisis que tuvo que enfrentar Rusia - en la etapa inmediatamente posterior al triunfo de la revolución de octubre, y posteriormente los graves fenómenos sociales y políticos que ahí han tenido lugar, como el estalinismo y la burocratización.

No queremos decir con lo anterior que neguemos la validez de las transformaciones revolucionarias de nuestro siglo, - que -a despecho de lo que Marx pensaba- se han producido en los países atrasados. Lo que pretendemos es colocar nuestra atención en ciertos elementos que aquí proporciona Marx, los cuales, aunque preveían un desarrollo histórico distinto, constituyen elementos teóricos de valor para comprender de una manera crítica sucesos presentes.

Sobre la producción de la conciencia. La historia, pues, se ha hecho universal y ésta es la premisa para la liberación igualmente universal del hombre.

Esta universalidad de la historia no es otra cosa que el desarrollo del mercado mundial. Toda la historia del hombre, -- hasta llegar a esta etapa de universalidad, ha sido una historia "natural", en el sentido de que el hombre no ha generado este desarrollo de una manera consciente.

La abolición de la propiedad privada, la revolución comunista, significa el apoderamiento de la historia por parte del hombre. "La dependencia total, forma natural de la cooperación histórico-universal de los individuos (es decir el capitalismo y el mercado mundial) se convierte, gracias a la revolución comunista, en el control y la dominación consciente sobre estos poderes, que, nacidos de la acción de unos hombres sobre otros, hasta ahora han venido imponiéndose a ellos, aterrándolos y dominándolos, como potencias absolutamente extrañas"(8)

Sin embargo, Marx señala que esta transformación no se produce como un acontecer teleológico, ni por la fuerza de las ideas, sino que son las condiciones del desarrollo de la producción las que determinarán la posibilidad de la revolución. (Debe tenerse en cuenta que "posibilidad" no significa "necesidad". De lo contrario se concebiría a la historia como un proceso mecánico, como un proceso necesario, en el cual los hombres no -- son sino el instrumento del desarrollo de las fuerzas productivas.)

Sobre el otro problema, la historicidad del hombre, ¿qué nuevos elementos aparecen aquí que nos acerquen al conocimiento

del hombre como ser producto y productor de su propia historia? Pensamos que en este trabajo Marx ha avanzado de manera sustancial en este descubrimiento de nuevos elementos que afianzan sólidamente su propia concepción histórica.

La tesis fundamental ya ha sido señalada: partir de la producción, de la vida material, examinar las formas de intercambio correspondientes, explicando con esta base la superestructura ideológica.

No obstante que Marx pone el acento en esta tesis central, sí toma en cuenta que no se trata de un proceso unilateral. Así, por ejemplo, afirma que hay una "acción recíproca entre estos diversos aspectos". (9) Es necesario, sin embargo, tomar en cuenta que para Marx y Engels en este momento lo fundamental era establecer la determinación de la conciencia con base en la existencia, destacando la conclusión política que es rechazar los combates de tipo idealista contra las ideas, recalcando que éstas solamente desaparecerán cuando desaparezca la base material que les da origen.

Ligado con lo anterior nos encontramos con el problema fundamental de la libertad y la necesidad en la historia. ¿Hasta qué punto el hombre que transforma su propia realidad histórica lo hace determinado de manera necesaria por sus circunstancias? ¿Cuáles son los límites de su acción y por cuáles factores están dados? (10)

Lo primero que nos parece que hay que señalar a este res

pecto, es que si bien este problema es en efecto abordado, lo es de una manera muy general, lo cual ocasiona que puedan formularse a partir de esta respuesta general, numerosas interrogantes que quedan sin respuesta. Sin embargo, lo fundamental es señalado por Marx: "Las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace a las circunstancias" (1), ya que cada generación deja a la siguiente determinadas condiciones que hasta cierto punto la limitan. Sin embargo, la amplitud de este "cierto límite", la determina la propia "generación" con su acción, y en este sentido es libre.

Por otra parte, observemos que aunque sin ninguna duda Marx aporta aquí nuevos y valiosos elementos que enriquecen su concepto del hombre como ser histórico, hay serias limitaciones en cuanto al estudio del modo de producción capitalista, lo cual supone también la ausencia de numerosos elementos teóricos para la investigación general de la historia. Por ejemplo, vemos que el término "capital" se identifica con "fuerzas de producción", lo cual, aplicado indiscriminadamente, constituye un anacronismo.

El historicismo idealista. Nos parece conveniente tocar aquí, en la exposición del sentido marxista de la historicidad del hombre, la crítica que el propio Marx formula a la historia idealista.

Lo primero que nos dice es que estas "bases" que cada generación encuentra "dadas", es decir, las circunstancias his---



tóricas que conforman un modo de producción determinado y terminada etapa de su desarrollo, en una formulación idealista son representadas como la "sustancia", la "esencia del hombre", etc.

Esta concepción de la historia -nos dice Marx- "ha hecho caso omiso (de) la base real de la historia, o la ha considerado simplemente como algo accesorio, que nada tiene que ver con el desarrollo histórico. Esto hace que la historia deba escribirse siempre con arreglo a una pauta situada fuera de ella; la producción real de la vida se revela como algo protohistórico, mientras que la historicidad se manifiesta como algo separado de la vida usual, como algo extra y supraterrrenal". (12)

De esta forma, en la historia idealista, naturaleza e historia aparecen separadas. Los historiadores idealistas, por ello, consideran que la historia es en lo fundamental el desarrollo de las luchas teóricas, que se revela como las acciones de los caudillos.

Esto lleva al historicismo idealista a "compartir las ilusiones de cada época", es decir, a considerar, por ejemplo, que las ideas religiosas fueron las que determinaron las condiciones socioeconómicas en determinada época.

Nos parece que una consecuencia de este planteamiento — desemboca, por ejemplo, en la proposición de Collingwood sobre "la historia como re-creación de la experiencia pasada". El historiador -nos dice Collingwood- "tiene que re-crear el pasado -

en su propia mente (...). Cuando un hombre piensa históricamente, tiene ante sí ciertos documentos o reliquias del pasado (...) - Por ejemplo, las reliquias son ciertas palabras escritas, y en este caso tiene que descubrir qué quiso decir con ellas la persona que las escribió. Esto significa descubrir el pensamiento -- que quiso expresar con ellas. Para descubrir cual fué ese pensamiento el historiador tiene que pensarlo por sí mismo". (13)

La única forma de no "compartir estas ilusiones" es explicándolas como productos ideológicos de un proceso real.

Por otra parte, la evidencia de que Marx ha abandonado y superado definitivamente la "esencia humana" feuerbachiana es -- la crítica de Feuerbach que el propio Marx lleva a cabo en estas páginas.

La esencia de esta crítica consiste precisamente en que -- Feuerbach no toma en cuenta la historicidad del hombre; el sujeto del conocimiento, para Feuerbach está aislado de las relaciones sociales, es "el hombre en general" quien conoce el mundo exterior. Es, pues, un "hombre" considerado desde el punto de -- vista del materialismo mecánico, dice Feuerbach: "La naturaleza no sólo ha construido la maquinaria elemental del estómago, sino que también ha erigido el templo del cerebro; no sólo nos ha dado una lengua munida de papilas con las que se corresponden las vellosidades intestinales; no nos ha dado sólo los oídos, sino -- el encanto de la armonía de los sonidos; ni sólo los ojos sino -- además la esencia celeste y desinteresada de la luz. La naturaleza solo se erige contra la libertad caprichosa pero no contra

dice la libertad racional". (14) En un escrito posterior, Feuerbach insiste sobre el concepto de "naturaleza humana": "el secreto de la naturaleza de Dios no es nada más que el secreto de la naturaleza humana".(15) El de Feuerbach es un materialismo - contemplativo que no toma en cuenta la praxis. Feuerbach -nos - dice Marx- no deja de ser un teórico, un filósofo que contempla al mundo.

Para Marx, en cambio, no se trata tan sólo de tener una conciencia lo más "exacta" posible de este mundo sino ante todo de transformarlo.

La afirmación de Marx en el sentido de que el mundo exterior se encuentra prácticamente en su totalidad "humanizado", - se refiere a que el hombre, en su constante contacto y --\_\_\_\_ transformación de la naturaleza y al mismo tiempo de sí mismo y con el impulso que el modo de producción capitalista da al mercado mundial, ha llegado a todos los confines de la tierra. (Esto, se comprende, adquiere mayor validez aún en la actualidad.)

Feuerbach "no ve que el mundo sensible que le rodea no - es algo directamente dado desde toda una eternidad y constantemente igual a sí mismo, sino el producto de la industria y del estado social, en el sentido de que es un producto histórico, - el resultado de la actividad de toda una serie de generaciones, cada una de las cuales se encarama sobre los hombros de la anterior, sigue desarrollando su industria y su intercambio y modifica su organización social con arreglo a las nuevas necesida

des".(16)

También la ciencia adquiere historicidad en la medida en que encuentra su objeto y su materia en el desarrollo de la industria y del comercio. Es decir, las ciencias naturales no tienen tampoco un "desarrollo autónomo", sino que su desenvolvimiento corresponde a un determinado desarrollo del proceso productivo.

Así pues, para Marx la naturaleza y el hombre están unidos en un sólo proceso; no se puede concebir ni a uno ni a otro de manera aislada, Feuerbach, al no concebir al hombre en su actividad práctica, llega a un concepto de hombre abstracto, es decir, considerado al margen de las relaciones sociales.

Un último problema relacionado con la determinación de la historicidad del hombre en cuanto producto y productor de un modo de producción determinado, es el que se refiere a que el hecho de que cada "generación" reciba de la anterior determinadas condiciones, mismas que transforma mediante una práctica -- distinta a la de la generación anterior, etc., podría interpretarse de una manera idealista, como si la historia tuviese sus "propios fines". No hay tal. Lo que se designa como "determinación", "germen", etc, es una abstracción que se realiza desde la generación posterior, pero que no estaba sobrepuesta como "Idea" a los fines conscientes de los hombres. (17)

• Ideología e historicidad humana. Pasemos ahora a lo que nos parece que podría constituir un segundo aspecto --no separa-

do más que con fines de análisis- de la determinación de la historicidad del hombre y que además es posible captar mejor ahora por el tratamiento más claro que el propio Marx le da. Nos referimos a la ideología.

Aunque tratadas de manera breve, aquí se tocan tres cuestiones fundamentales: 1) La ideología dominante; 2, La ideología revolucionaria y 3) El proceso especulativo a través del --cual la historia se convierte en la historia de las ideas.

Sobre el origen y el sentido de las ideas dominantes en cada época histórica, Marx asienta la tesis fundamental de que el origen de esta ideología está precisamente en la dominación material de una determinada clase social. Esto tiene el significado obvio, pero muy importante, de que no se sustentan por sí mismas, por su fuerza propia.

El sentido de esta ideología resulta igualmente obvio: - preservar el dominio de la clase social que está en el poder. - Resulta claro que esto es así porque la clase que tiene en sus manos el poder de la producción material tendrá igualmente los medios necesarios para el control de la producción y la distribución espiritual, "las ideas dominantes no son otra cosa que - la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes".(18)

Hay, incluso, una "división del trabajo" en el seno de la clase dominante que se refiere a que ciertos intelectuales se encargan de la "producción ideológica" que sanciona (moral, filosóficamente, etc. ) el orden establecido. Eventualmente pueden

presentarse algunas colisiones entre esta élite intelectual y - la clase que sustenta directamente el poder, pero estas colisiones desaparecen siempre que la clase dominante se enfrenta con un problema real.

Con respecto a la ideología revolucionaria, Marx nos dice que estas ideologías presuponen la existencia de una clase revolucionaria. Esta clase presenta su interés como el interés general de la sociedad. Ahora bien, si se separan estas ideas de las clases sociales, de la historia real, se llega a la concepción de que determinada época estará marcada por el dominio de tales o cuales ideas; posteriormente "llegaron" otras ideas, y entonces la sociedad fue transformada por esta nueva potencia.

Finalmente, sobre el proceso especulativo a través del cual la historia real se convierte en la historia de las ideas, Marx lo resume en tres pasos:

1) Separar las ideas dominantes de su origen humano; es decir, de determinadas relaciones de producción, reconociendo así el imperio de las ideas en la historia.

2) Introducir una trabazón entre estas ideas dominantes concibiéndolas como "sucesivas autodeterminaciones del concepto". Lo cual es posible, porque en realidad existe tal trabazón entre las sucesivas ideas revolucionarias que han aparecido en la historia, solamente que no la tienen por sí mismas, como tales ideas, sino porque son la expresión de otra trabazón; la que se da entre los sucesivos modos de producción a través de la historia.

3) El tercer paso se refiere a la "explicación" de este proceso, es decir, una vez que se ha hecho a un lado la historia real, o que sólo se le concibe como un resultado del "verdadero proceso histórico" que tiene lugar en el dominio de las ideas, es necesario buscar una explicación ajena a este proceso real. Esta "explicación" idealista puede tener dos variantes: o bien existe un sujeto que se encuentra por encima de la historia, rigiéndola, o bien la historia es el resultado de los pensamientos de determinados sujetos concretos.

La base real de la ideología. (19)

1) Intercambio y fuerza productiva. Así pues, una vez de terminado qué cosa se entiende por ideología y establecido que constituye también un elemento de la historicidad del hombre, pasa Marx a considerar más en concreto cual es su base real.

El tratamiento que se le da a esta cuestión -a diferencia de escritos anteriores- es de tipo histórico, viendo ante todo el desarrollo de la división del trabajo. Las distintas etapas de su desarrollo conformarán los distintos estadios de la evolución de la humanidad.

Es la primera formulación marxista que encontramos sobre los grandes periodos que se distinguen en el desarrollo de la humanidad, desde el momento en que con la división del trabajo surge la división en clases sociales, hasta el siglo XIX en el cual se produce el desarrollo y la dominación de la gran industria.

Como crítica general podríamos señalar que aunque Marx se ha orientado ya de manera firme por el camino certero de la determinación de la historicidad del hombre a partir de la producción, su desconocimiento real de los mecanismos de la producción y en particular del sistema de producción capitalista, le permite sólo planteamientos demasiado generales.

La segunda de las cuestiones -la abolición de la propiedad privada- es apenas tocada por Marx en este apartado. Así pues, lo que trataremos de buscar aquí serán nuevas determinaciones de la historicidad del hombre.

Los principales elementos son: 1) la división del trabajo; 2) la lucha de clases y, a través de ésta, el nacimiento y la declinación del sistema feudal; 3) la lucha de clases es asimismo el eje para considerar, a la par con la disolución del feudalismo, el nacimiento del modo de producción capitalista; 4) ya refiriéndose al modo de producción capitalista, distingue tres momentos de su desarrollo.

El primer punto -la división del trabajo- está relacionado, como apuntamos más arriba, con la división de la sociedad en clases sociales. La primera forma en que esta división se manifiesta es la división entre la ciudad y el campo. "Se manifiesta aquí por vez primera la separación de la población en dos grandes clases, basada en la división del trabajo y en los instrumentos de producción". (20) La condición para que esta división se produzca, es la propiedad privada. Dice un po-

co más adelante: "La contraposición entre la ciudad y el campo sólo puede darse dentro de la propiedad privada". (21) La división del trabajo ha absorbido al individuo, confinándolo a determinada actividad que le es impuesta.

Sin perder de vista esta primera determinación para la comprensión del desarrollo histórico —la división del trabajo—, Marx va incorporando nuevos elementos que aparecen en momentos sucesivos del propio desarrollo histórico, enfocando —principalmente la aparición del sistema feudal.

Así pues, desarrollando esta contraposición entre ciudad y campo, Marx nos hace ver el surgimiento de las ciudades medievales y cómo fueron convirtiéndose en centros contrapuestos con el campo, y cómo también fueron formando en su seno —las asociaciones gremiales, en parte como consecuencia de esta pugna entre ciudad y campo.

Los factores que confluieron para que este último fenómeno se produjese, fueron:

1) Existía competencia entre los siervos de la gleba —fugitivos que continuamente afluyen a las ciudades; por lo tanto, los gremios eran un medio para defenderse de esta continua avalancha.

2) De esta competencia con el campo, surgió la necesidad un poder militar organizado en las ciudades.

3) El nexo de la propiedad común sobre un determinado trabajo fué también un factor que actuó en favor de la consti

tución de los gremios como organismo defensor de estos intereses comunes.

4) Y por último, el antagonismo de intereses entre unos y otros oficios.

Observemos cómo la orientación general acerca de la historicidad del hombre, fundamentada en la producción, adquiere aquí mucha mayor concreción, en tanto que no se queda en este simple señalamiento general, sino que pasa al examen concreto de las determinadas épocas históricas.

Dentro de esta determinación del sistema feudal, apunta Marx otro elemento que a la vez nos revela, o nos permite inferir, planteamientos de tipo más general. Este otro elemento al que nos referimos es la plebe.

Durante toda la Edad Media, nos dice Marx, hubo una corriente ininterrumpida de siervos fugitivos hacia las ciudades, los cuales se encontraban con la organización gremial constituida, lo que no pocas veces los obligaba a formar parte de la plebe como jornaleros.

Al tomar en cuenta el papel social de este nuevo elemento, encontramos que puede establecerse a partir de aquí la existencia de un elemento teórico general para la historicidad del hombre. Esto lo encontramos al plantearse que es precisamente la plebe, la clase más desprotegida de la Edad Media, la que se lanzó a rebeliones más radicales, mientras que, por ejemplo, los oficiales participaban, si acaso, en pequeños ac

tos de resistencia dentro de cada gremio.

Vemos así cómo la acción social y política parte de condiciones objetivas determinadas por el papel que cada clase ocupa en el proceso productivo.

Marx, para explicar el funcionamiento y la declinación del feudalismo, parte de la lucha de clases y, ligada con ésta, de la división del trabajo. Y otra vez encontramos al lado de estas determinaciones que enriquecen sus conceptos, - apreciaciones que nos muestran limitaciones, sobre todo derivadas de su desconocimiento parcial de las leyes económicas.

Así, por ejemplo, al hablarnos de la inexistencia de la división del trabajo en los gremios (y del hecho de que, - por lo tanto, exista entre los artesanos un cierto sentido artístico), vemos que Marx nos habla del "capital" en estas ciudades medievales, en términos imprecisos, otra vez, como vemos más arriba, identificándolo con "fuerzas productivas". De esta manera, constituiría capital, por ejemplo, los instrumentos de trabajo con los que un campesino -como único patrimonio- llegaba a alguna ciudad. "Era -nos dice refiriéndose a los gremios- un capital directamente entrelazado con el trabajo determinado y concreto de su poseedor e inseparable de él; era, por tanto, en este sentido, un capital estable".(22)

Vemos, entonces, que por una parte el sistema feudal es un sistema "estable", que se reproduce a sí mismo. Pero en seguida Marx introduce -partiendo de los mismos ejes que ya -

ha establecido: división del trabajo y lucha de clases- los factores que llevarán al propio sistema feudal a su disolución. Observemos también que estos factores no le vienen al sistema feudal del exterior, sino de la dinámica de sus propios elementos internos.

Enfocando estos elementos desde el punto de vista de la división del trabajo, observamos que el paso siguiente ocurrido en la Edad Media- fue la separación entre "la producción y el comercio". Es decir, el desarrollo del comercio más allá de los límites de la ciudad. Esto, como es lógico, desencadenará una acción recíproca entre ambos factores. Producción y comercio, una vez separados, se impulsarán recíprocamente.

Por otra parte, se reflejará en una modificación sustancial de las clases sociales y de la lucha entre ellas. Por un lado, al desarrollarse el comercio, las ciudades ganan importancia generándose contradicciones con la nobleza terrateniente, lo que llevará hacia el agrupamiento de varias ciudades en defensa de sus intereses comunes.

Por otra parte, esta burguesía que surge en las ciudades medievales y que va adquiriendo fuerza, va también generando al mismo tiempo, ya desde su propio nacimiento, su antítesis: el proletariado.

Y nuevamente podemos encontrar aquí, en este planteamiento sobre las clases específicas en la Edad Media, elemen-

tos teóricos de carácter general. En este caso, sobre la existencia de las clases y de la lucha que estas libran entre sí. "Los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha en común contra otra clase, pues por lo demás ellos mismos se enfrentan unos con otros, - hostilmente, en el plano de la competencia".(23)

Aquí encontramos dos elementos: 1) los miembros de una determinada clase social no están exentos de contradicciones entre sí, por el contrario, se ven enfrentados en una lucha - hostil.

2) Sin embargo, tienen, como tal clase social, contradicciones frente a otra clase social, lo cual constituye el elemento objetivo para su unificación. O sea, no se determina sólo en ella misma, sino también en su relación: en ella y su contrario. Nos parece que esta es una observación metodológica muy importante, si bien implica una serie de problemas que no hemos de tratar aquí. (Bloques de poder, alianzas de clase, etc.) (24)

Y más adelante encontramos un tercer elemento sobre este concepto de las clases sociales (que nosotros hemos vinculado al problema de la historicidad del hombre) al decirnos - Marx que la clase "se sustantiva" frente al individuo, absorbiéndolo, es decir (y aquí se refiere no solamente a la clase explotada), asignándole un papel y en tal sentido limitándolo, enajenándolo.

Finalmente, como señalamos antes, Marx distingue tres e

tapas en el surgimiento y desarrollo del sistema capitalista\_ de producción: un primer periodo que va hasta el siglo XVI, - en el cual el comercio desempeñó un papel fundamental en la disolución del antiguo orden feudal.

Un segundo periodo que va desde la segunda mitad del - siglo XVII hasta fines del siglo XVIII, y finalmente la etapa de la gran industria.

Veamos qué elementos coloca Marx en cada una de estas\_ etapas, observando así cómo ya ha abandonado definitivamente\_ la "esencia humana" y ha iniciado con pasos firmes la construc\_ ción del materialismo histórico.

Recordamos, además, que estas determinaciones concretas, como ya hemos visto, proporcionan los elementos para encontrar planteamientos teóricos de carácter general.

El primer periodo -el del surgimiento del capitalismo- encuentra como rasgo fundamental el hecho de que el comercio\_ se desarrolla como producto de la evolución del sistema feu-- dal hasta romper los marcos gremiales, dando lugar al nacimien\_ to de la manufactura, que "se convirtió (...) en el refugio - de los campesinos contra los gremios a que ellos no tenían -- acceso o que les pagaban mal, lo mismo que en su día las ciu-- dades dominadas por los gremios habían brindado a la pobla--\_ ción campesina refugio contra la nobleza rural que la opri--\_ mía". (25)

Con esto las clases sociales y su relación también cam

bian. En este aspecto ante todo tiene lugar el violento proceso conocido como la "disolución de las huestes feudales", que consiste en el desalojo violento de los campesinos de sus tierras, lo cual cumple un doble objetivo: el destinar las tierras a otro uso, por ejemplo el pastoreo, y el de proporcionar a la industria la creciente mano de obra barata que requiere.

De esta manera, las relaciones sociales se modifican cualitativamente, en tanto que la manufactura cambia las relaciones del trabajador hacia el patrón: de una relación de tipo patriarcal, a la simple relación monetaria.

El segundo periodo se caracteriza porque el comercio se ha hecho mundial, ha sufrido con respecto a la época feudal un cambio cualitativo, en tanto que adquiere significación política y ésta se concretiza en transformaciones políticas en toda la sociedad.

Sin embargo, en esta segunda etapa vemos todavía a la manufactura en segundo término con relación al comercio que ha tenido -junto con la navegación- un gran desarrollo. Esto es lo que va minando los aranceles proteccionistas de las naciones y abriendo paso al comercio mundial.

La tercera fase es la de la gran industria, que le otorga la hegemonía mundial a Inglaterra ya que ahí se lleva a cabo la revolución industrial que eleva la capacidad de las fuerzas productivas con una velocidad nunca antes vista en la

historia. Con esto se produce un cambio cualitativo; el capital industrial pasa a ser el dominante. (26)

Hemos visto que a cada nuevo desarrollo de las fuerzas productivas corresponde una nueva división social del trabajo y también una diferente composición de la relación entre las clases sociales. El plano superestructural, aunque no en una forma desarrollada, también está contemplado por Marx: el sistema capitalista, al desarrollarse, exige y crea su propia su perestructura ideológica, destruyendo la anterior ideología - feudal.

Este es pues -el ideológico- otro elemento fundamental para la determinación de la historicidad del hombre. Por eso Marx no pierde de vista este factor, pero referido siempre a la producción, sin lo cual pierde su contacto con lo real y - por lo tanto su verdadera significación. Un ejemplo de esta - relación necesaria referido al derecho, lo tenemos en el siguiente párrafo.

"La relación entre el Estado y el derecho a la propiedad" Aquí se señala de una manera clara que: 1) el derecho no tiene una historia propia, sino que se deriva de la historia de la división del trabajo; 2) que la formulación de sus preceptos, por lo tanto, ocurre generalmente después que han quedado establecidos los fenómenos económico-sociales que sanciona .

El desarrollo del derecho va, lógicamente, íntimamente

vinculado al desarrollo del Estado. Tanto el derecho como el Estado moderno, corresponderán a las condiciones y los requerimientos del capitalismo moderno. "El Estado es la forma bajo la que los individuos de una clase dominante hacen valer sus intereses comunes". (27)

Una de las diferencias fundamentales del Estado capitalista, con relación a sus formas anteriores, es el hecho de que aparece por vez primera como desgajado de la comunidad, - al mismo tiempo que toma la apariencia de ser el representante de toda la nación.

Por otra parte, en éste, más que en otros sistemas, el derecho se ve precisado a modificarse a sí mismo con mayor rapidez cuando menos en lo que concierne a aspectos particulares, como el intercambio. "Tan pronto como el desarrollo de la industria y del comercio hace surgir nuevas formas de intercambio, por ejemplo, las compañías de seguros, etc., el derecho se ve obligado, en cada caso, a dar entrada a estas formas entre los modos de adquirir la propiedad". (28)

Por último, encontramos una reflexión sobre la conquista -basada en el elemento central del desarrollo de las fuerzas productivas- que viene a aumentar nuestros elementos en la caracterización del hombre como ser histórico. Enfocada la conquista de esta forma -desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas- ya no es simplemente el derecho de la conquista lo que determina el surgimiento de nuevas

formaciones económico-sociales, sino que habrá que estudiar el estado de desarrollo de las fuerzas productivas de la nación conquistada, pues de ahí habrá de partir la dominación que se instaure.

"Instrumentos de producción y formas de propiedad naturales y civilizadas". En este breve párrafo creemos encontrar dos cuestiones fundamentales: una que se refiere a la introducción de dos nuevos elementos que nos permitirán concretizar más el concepto de la historicidad del hombre. Y otra que se refiere a la segunda cuestión que nos hemos planteado: la abolición de la propiedad privada y el papel del proletariado. Veremos cómo, a medida que se profundiza en la primera cuestión, la segunda adquirirá también, necesariamente, mayor claridad.

La primera cuestión a que nos hemos referido es que aquí, por vez primera, Marx habla de fuerzas productivas en relación con lo que denomina "medios de intercambio".

Vemos aquí entonces, la primera formulación de la historia como el desarrollo de la contradicción entre "fuerzas productivas" y "formas de intercambio".

Por otro lado, Marx señala que las determinadas fuerzas de producción y su desarrollo no se dan en abstracto, sino que están vinculadas con la dominación de determinada clase social; "que las condiciones en que pueden emplearse determinadas fuerzas de producción son las condiciones de la domi-

nación de una determinada clase de la sociedad". (29)

Con estos elementos ya es posible señalar el paso cualitativo de una forma de Estado a otra. En tanto que el poder social de una determinada clase tiene su origen en su riqueza material. Y es este poder real el que se traduce tanto ideológica como materialmente en el Estado. Ideológicamente a través del derecho, de la política, etc. y materialmente en la estructura misma del aparato de Estado.

Por último, lo anterior desemboca en el planteamiento de que toda lucha verdaderamente revolucionaria estará necesariamente dirigida contra la clase dominante.

La segunda vertiente de ideas es la que se refiere a la revolución proletaria, que es necesariamente la revolución comunista y que como tal se diferencia cualitativamente de todas las anteriores transformaciones revolucionarias.

Desde el punto de vista del intercambio, Marx plantea que mientras que el sistema de intercambio no era universal — dado que los instrumentos de producción aún no se habían desarrollado hasta este punto— los hombres se apropian de estos instrumentos limitados de producción y de intercambio, pero caían en una nueva limitación.

En cambio, en la sociedad moderna, la apropiación de los instrumentos de producción por la clase proletaria tiene que darse necesariamente bajo la forma de la socialización: — como consecuencia, en lo que concierne al "moderno intercam—

bio universal, sólo puede verse absorbido por los individuos siempre y cuando se vea absorbido por todos". (80)

Es decir, aquí está planteando la "necesidad de la revolución proletaria" no por medio de argumentos de tipo moral, sino sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas y de su correlato en las distintas formas de intercambio. -- Veamos algunos elementos de lo que ahora entiende por sociedad comunista:

1) Solamente al llegar a la sociedad comunista -nos dice-, "coincide la propia actividad con la vida material".(31) Esto, como vemos, es un planteamiento que ya se encontraba -- presente en los manuscritos económico-filosóficos de 1844, al ver que el trabajador se encuentra enajenado tanto frente al producto de su trabajo, como en el acto mismo de la producción. Lo que se plantea aquí, entonces, es que durante el acto de la producción el trabajador no se vea despojado del hombre, sino que al realizar la producción se realice al mismo tiempo como ser humano.

2) Dice en seguida que esta situación corresponderá al "desarrollo de los individuos como individuos totales".(32) - Esto significa -a nuestro modo de ver- que el ser humano será un ser que ha desarrollado de manera armónica todas sus potencialidades; tanto intelectuales como físicas, artísticas, etc.

3) Esta sociedad comunista superará cuanto hay en los individuos de "natural". ¿qué se entiende aquí por "natural"?

No debemos entenderlo en el sentido de "auténtico", de "no artificial", sino más bien en el sentido de que es todo cuanto limita a los individuos y que es producto de un proceso histórico inconsciente, en el sentido de que no corresponde al resultado de una praxis histórica intencional por parte del hombre, sino al resultado de una praxis inintencional.

Por todo lo anterior, a esta nueva etapa del desarrollo de la humanidad corresponderá la transformación del trabajo en actividad propia y la del intercambio anterior condicionado, en intercambio entre los individuos en cuanto tales. Es decir, éstos no se relacionarán ya a través de los objetos, sino a través de ellos mismos. Con la apropiación de la totalidad de las fuerzas productivas por los individuos asociados, termina la propiedad privada. "Mientras que en la historia se manifestaba siempre cómo fortuita una especial condición, ahora pasa a ser fortuita la disociación de los individuos mismos, la adquisición privada particular de cada uno".(33)

Esta transformación es, pues, cualitativamente distinta a todas las anteriores revoluciones, porque elimina el carácter enajenado del trabajo. (En este sentido habla Marx de la "eliminación del trabajo") Y "porque suprime la dominación de las clases al acabar con las clases mismas". (34)

Por último, Marx postula que el cambio radical, la sociedad nueva, sólo se logrará a partir de un movimiento práctico que conlleve la transformación en masa de los hombres; - a través de la revolución.

Estos dos últimos factores son vistos por Marx no de una manera separada, sino como los aspectos dialécticos de un mismo proceso. No privilegia a uno u otro factor, la revolución o la transformación en masa de los hombres, sino que ambos factores son uno y el mismo proceso, que tiene su sendero a través de la práctica. La revolución sólo se realiza mediante una transformación de la conciencia de los hombres; los hombres sólo transforman su conciencia a través de una revolución.

Conclusión: el comunismo como resultado de la contradicción dialéctica entre las fuerzas productivas y las formas de intercambio. Aquí nos encontramos la formulación más clara de la vinculación entre las dos cuestiones que hemos procurado seguir; la historicidad del hombre finalmente encuentra su formulación más elaborada en el planteamiento de la relación dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones de intercambio.

Por otro lado, este desarrollo dialéctico que ha tenido lugar a través de la historia condiciona el surgimiento de la clase proletaria, la cual sólo puede liberarse terminando con las premisas de toda la historia anterior, que las anteriores revoluciones habían dejado en pie: la propiedad privada de los medios de producción, la lucha de clases, que implica la existencia de una clase dominante que explota a las demás, y el Estado.

Quizás sea este el lugar oportuno para exponer brevemente dos puntos que -a nuestro juicio- constituyen limitaciones importantes en la formulación de la concepción que expone Marx aquí.

Por un lado, algo que ya hemos señalado anteriormente y que continúa estando presente: el desconocimiento de las leyes que rigen el funcionamiento del sistema capitalista de producción, lo cual, por ejemplo, todavía imposibilita a Marx para profundizar en la diferenciación que -desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas y sus correspondientes formas de intercambio- trata de establecer entre el sistema feudal y el capitalista. Así, al carecer de los conceptos de trabajo necesario y trabajo excedente, Marx no puede establecer esta diferencia fundamental en cuanto al trabajo y tiene que conformarse con señalar en forma general, por ejemplo, que "el trabajo se hace libre".

Así como estos dos conceptos, podrían citarse muchos otros que no aparecerán sino en su trabajo fundamental: El Capital. Sin embargo, como ya hemos señalado, nos parece que las líneas fundamentales de su concepción histórica, los cimientos, están ya firmemente asentados en este texto.

El segundo de los puntos a que nos referíamos es la teoría del Estado de transición, la cual se encuentra ausente todas las veces que Marx se refiere a la abolición del Estado por parte del proletariado.

La explicación de esta limitación en el nivel político debemos buscarla -utilizando así los elementos que el propio Marx nos brinda- en la limitación del análisis económico.

Una vez señalado lo anterior, veamos de qué manera se plantean las dos conclusiones a que nos hemos referido (para cerrar así este capítulo y pasar, en el último, a ver un texto en el cual las limitaciones precedentes han desaparecido - por completo).

Como ya mencionamos, aquí se abordan las dos cuestiones fundamentales; la historicidad del hombre basada en el desarrollo dialéctico fuerzas productivas-formas de intercambio, la transición hacia la sociedad comunista fundamentada en este proceso.

Es por ello que la transformación económica radical de la sociedad capitalista es la premisa fundamental para la -- instauración del comunismo. Una vez que el hombre se ha percatado de que "la conciencia es producto del ser" se encamina, pues, a transformar conscientemente "su ser", a apropiarse -- es este sentido por primera vez de la historia; es decir, a crearse a sí mismo como hombre de una manera consciente. (Aquí hay que hacer notar que el propio concepto de ser tendrá que modificarse en la medida en que la categoría de praxis cobra su importancia fundamental.) Nos dice Marx: "Su institución (del comunismo) es, por tanto, esencialmente económica; la elaboración material de las condiciones de esta asociación

hace de las condiciones existentes condiciones para la asociación". (35) (Con esto tenemos los elementos para distinguir --como en efecto lo hace Adolfo Sánchez Vázquez-- entre "praxis colectiva inintencional", o sea a lo que Marx se refiere como proceso "natural", y "praxis común intencional", que sería --precisamente este apoderamiento de la historia por los individuos asociados. (36)

En cuanto a la relación dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones de intercambio, la tesis central vuelve a reafirmarse: "La forma fundamental de este modo de manifestarse (la actividad de los individuos) es, naturalmente, la forma material de la que dependen todas las demás, la espiritual, la política, la religiosa, etc. La diversa conformación de la vida material depende en cada caso, naturalmente, de --las necesidades ya desarrolladas, y tanto la creación como la satisfacción de estas necesidades es de suyo un proceso histórico, que no encontraremos en ninguna oveja ni en ningún --perro".(37)

Ahora bien, este proceso tiene su base en que a determinadas formas de intercambio corresponde un determinado estado de desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, estas fuerzas productivas continúan su desarrollo hasta el punto --en el que necesariamente sobreviene una contradicción con respecto a las formas de intercambio anteriormente correspondientes. Esto trae como consecuencia una transformación en las --formas de intercambio que, a su vez, se convierten posterior-

mente en una traba.

En este punto aparecen dos elementos que vienen a enriquecer el planteamiento sobre la historicidad del hombre en Marx.

Por un lado, una formulación a la que ya hemos hecho referencia, la que se refiere al hecho de que todo el proceso histórico ha sido un proceso inconsciente y, en este sentido, "natural" y que dejará de serlo cuando "se haya subordinado a un plan de conjunto de los individuos libremente asociados"

(38)

Por otra parte, al señalar estos intereses contradictorios no se superan nunca del todo sino que tan sólo quedan "subordinados al interés victorioso", Marx está señalando cómo los elementos principales de una contradicción pasan, después de superada ésta, a ser secundarios. Así, en la historia tenemos múltiples ejemplos de cómo en una época nueva, es decir, después de que ha surgido un nuevo modo de producción, quedan numerosos resabios de la época anterior, no sólo en lo material, sino también en lo ideológico. Estos resabios, sin embargo, están subordinados al nuevo modo de producción.

Con esto, tenemos ya los elementos necesarios para distinguir el concepto "modo de producción", en el cual quedarían aislados estos "resabios", del de "formación económico-social", en el que se estarían tomando en cuenta. De esta manera no se cae en la concepción mecanicista que consideraría que las i--

deas siempre deben de corresponder a determinada estructura e  
conómica.

Lo fundamental -el hecho de que "todas las colisiones de la historia nacen, pues, ...de la contradicción entre las fuerzas productivas y la forma de intercambio"-, se expresa - en diferentes niveles de una forma compleja cada vez más aguda, tanto en el plano de lo material como en el de lo ideo---lógico. Esto, nos advierte Marx, puede ser estudiado desde un punto de vista limitado, de manera tal que sólo uno de estos factores sean tomados en cuenta y considerado como "el motor de la historia"; coma la única base de las revoluciones.

Por último, como a lo largo de este escrito hemos podi do observar, como complemento de sus formulaciones sobre la - historicidad del hombre, es decir, junto con la indagación de los elementos que nos permiten considerarlo así, expone Marx el sentido último de esta indagación; la transición hacia la sociedad comunista:

"La absorción de los individuos por determinadas clases no podrá superarse, en efecto, hasta que se forme una clase - que no tenga ya porqué oponer ningún interés especial de clase a la clase dominante".(39) Mencionemos algunas de las ca---racterísticas de esta clase que no opone ya ningún interés es pecial.

1) El hecho de que en los individuos pueda separarse - su vida personal de su vida en "cuanto supeditada a una deter

minada rama del trabajo y a las correspondientes condiciones" (40), es algo que solamente sucede en el capitalismo y que cada vez aparece más velado, en la medida en que nos alejamos \_ retrospectivamente en la historia.

2) "Su propia condición de vida, el trabajo y con ella todas las condiciones de existencia de la sociedad actual, se convirtieron para ellos en algo fortuito, sobre lo que cada - proletario de por sí no tenía el menor control y sobre lo que no podía darles tampoco el control ninguna organización so--  
cial (...). Así, pues (...), los proletarios, para hacerse valer personalmente, necesitan acabar con su propia condición - de existencia anterior, que es al mismo tiempo la de toda anterior sociedad, con el trabajo. Se hallan también, por tanto, en contraposición directa con la forma que los individuos han venido considerando, hasta ahora, como sinónimo de la socie--  
dad en su conjunto, con el Estado, y necesitan derrocar al Es  
tado para imponer su personalidad". (41)

Vemos aquí cómo la concepción que tiene Marx del cambio hacia la sociedad comunista ha variado en forma sustancial en relación a como la encontramos, por ejemplo, en La sagrada familia, en donde no se iba mucho más allá de los planteamientos de tipo moral. Aquí, en cambio, hay toda una fundamentación - del cambio histórico y el proletariado aparece como la clase \_  
llamada a hacer la revolución por su ubicación en el modo de \_  
producción capitalista que tiene, como todo otro modo de pro-

- 107 -

ducción, la contradicción esencial entre fuerzas productivas y lo que aquí llama Marx "formas de intercambio". Pero que al mismo tiempo se diferencia en que posibilita un cambio revolucionario cualitativamente distinto, por todas las condiciones que hemos visto.

NOTAS Y CITAS

(1) MARX, Carlos, "Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política", en Obras escogidas de Marx y Engels en 2 tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1973, t.

(2) No fue sino hasta que se dieron a conocer, años más tarde, las investigaciones de Lewis Morgan al respecto (en su libro La sociedad primitiva) que se avanzó sustancialmente en el conocimiento de estas sociedades. Como es sabido, Engels se basó en este libro para escribir El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.

(3) Marx, Carlos, La ideología alemana, trad, Wenceslao Roces, Ediciones Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1973, p.25.

(4) Ibid, p.26

(5) Ibid p.35

(6) No estamos aquí, por lo tanto, ante un enriquecimiento de los conceptos más abstractos que implicase su concretización paulatina pero sin que estos conceptos pierdan su validez o se modifiquen, sino más bien ante una modificación de las primeras concepciones.

(7) La historia del siglo XX y las transformaciones socialistas que han tenido lugar son variantes que Marx no podía prever. Pero, en parte, también constituyen fenómenos históricos que confirman algunos aspectos de afirmaciones de Marx en este escrito.

(8) Marx, Carlos, op. cit., p. 39.

(9) Ibid, p.40

(10) Un planteamiento sobre este problema puede verse en Plejanov, Jorge, El papel del individuo en la historia, Editorial Grijalbo, México, 1969.

(11) Marx, Carlos, op. cit. p.41.

(12) Ibid, p.41

(13) Collingwood, Idea de la historia, Editorial Fondo de -  
Cultura Económica, México, 1962. p.272.

(14) Feuerbach, Ludwig, "Apuntes para la crítica de la filosofía de Hegel (1839)", en Aportes para la crítica de Hegel, -  
Editorial La Pléyade, Buenos Aires, 1974, p.64.

(15) Feuerbach, Ludwig, "Tesis provisionales para la reforma de la filosofía (1842)", en Ibid, p. 73

(16) Marx, Carlos, op. cit. p. 47.

(17) Esta "no determinación" de la historia posterior" se mo  
difica -como hemos visto- cuando el hombre, mediante la so-  
cialización de la propiedad de los instrumentos de produc-  
ción, tiene acceso a la planificación. (Sobre problemas de -  
planificación y de socialización dentro del marxismo contem-  
poráneo ver: Cerroni, Umberto, Teoría política y socialismo,  
Editorial Era, México, 1976,

(18) Marx, Carlos, op. cit. p.50.

(19) Ibid, pp. 55-70

(20) Ibid, p.56

(21) Ibid, p.56.

(22) Ibid, p.59.

(23) Ibid, p.61.

(24) Ver Gramsci, Antonio, Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, Editorial Nueva Visión, -- Buenos Aires, 1972.

(25) Marx, Carlos, op. cit. p. 63.

(26) Ver El Capital, t. I, "Sección cuarta", "La producción de la plusvalía relativa".

(27) Marx, Carlos, La ideología... p.72.

(28) Ibid, p.74

(29) Ibid, p.81

(30) Ibid, pp. 79-80.

(31) Ibid, p.80.

(32) Ibid, p.80.

(33) Ibid, p.80.

(34) Ibid, p.81.

(35) Ibid, p.82.

(36) Cfr. Sánchez, Vázquez, Adolfo, Filosofía de la praxis, Editorial Grijalbo, México, 1972, cap. V.

(37) Marx, Carlos, op. cit. p.83.

(38) Ibid, p.84.

(39) Ibid, p.88.

(40) Ibid, p.88

(41) Ibid, p.90.

#### IV.- LA METODOLOGÍA CIENTÍFICA

En este capítulo abordaremos el problema de la histori ci dad del hombre, enfocada desde el punto de vista de la meto dolo gía de la investigación histórica y social. Dada la ampli tud de este tema (y consciente de que su tratamiento por sí sólo requeriría de un amplio trabajo), concentraremos nuestra atención en un escrito que sintetiza la concepción metodológica del "Marx maduro".

##### 1.- Introducción general a la crítica de la economía política.

"I. producción, consumo, distribución, cambio (circulación)

"1) Producción.

"Individuos autónomos. Ideas del siglo XVIII.

a) "El objeto a considerar es en primer término la producción material". (1) Esta introducción -de la que Marx finalmente -prescindió al dar a conocer su Contribución a la crítica de la economía política- es uno de los contados documentos en que Marx se pronuncia explícitamente acerca de su método. Lo primero que observamos es que, consecuente con las bases que había sentado desde La ideología alemana, Marx desarrolla ahora qué es lo que significa y porqué debe partirse de la producción material.

En primer lugar, se trata de la producción no de individuos aislados, sino de individuos que viven en sociedad; -- por lo tanto, se trata de una producción socialmente determi-

nada. Para Marx, entonces, el hombre es, ante todo, un producto de la historia.

Prescindiendo de algunas de sus referencias históricas (por ejemplo a la familia) que nos parecen equivocadas en el sentido que señalamos más arriba (Vid. Supra., p.62), nos parece importante y esencialmente correcto su planteamiento acerca de que el hombre, mientras más nos remontamos en la historia, aparece como más dependiente, como "formando parte de un todo mayor". (2) Es decir, sus nexos sociales forman parte, - de una manera directa, de su propia individualidad. En cambio, en la "sociedad civil", es decir, en la sociedad burguesa, el hombre se presenta ante todo como un individuo privado y sus nexos sociales aparecen como los medios para lograr los fines de su propia individualidad. Paradójicamente, el sistema de producción en el cual aparece, o mejor dicho, que produce a este "hombre aislado", es aquel que, al mismo tiempo, exige - más que ningún otro que el hombre se comporte en el proceso productivo como un ser social.

"Eternización de relaciones de producción históricas. Producción y distribución en general. Propiedad".

Sin embargo, a pesar de que la producción sea siempre producción en determinadas condiciones sociohistóricas, sí puede y debe hablarse de "la producción" en abstracto. Es decir, el concepto que destaca lo común a sus diversas determinaciones, ahorrándonos así una repetición". (3) Aunque no de-

be olvidarse que lo general siempre está articulado con los - distintos momentos históricos de que se trate y desplegará, - por lo tanto, en cada uno de ellos, en distintas determinaciones. Algunas de estas determinaciones tendrá un mayor grado \* de generalidad y valdrán, o estarán presentes en distintas -- épocas históricas, aunque sin abarcarlas todas. Otras, en cam bio, tendrán una generalidad absoluta y valdrán para todas -- las épocas históricas sin excepción.

Son estas últimas -nos dice Marx- las que deben ser se paradas para no atender tan sólo a la unidad, olvidándonos de las diferencias específicas.

Por ejemplo: "instrumentos de producción" es un concep to válido para todas las épocas históricas. Sin embargo, se - despliega en distintas determinaciones que le dan su respecti va especificidad.

Existen, por otro lado, determinaciones generales que\_ valen para un sistema específico de producción, el cual tiene naturalmente diferentes ramas particulares (agricultura, manu factura, etc.).

Marx descubre en los economistas burgueses el procedi miento consistente en que, precisamente amparados por esta -- "caracterización general de la producción", consideran a la - producción burguesa como inmutable y eterna, es decir, al mar gen de la historia.

también en lo que concierne a la distribución pueden -

formularse -destacando los aspectos generales y olvidando los específicos- "leyes históricas universales". A este respecto - los elementos que todos los economistas destacan son: la propiedad y su protección por medio de "la justicia". Con respecto a la propiedad, tenemos que toda forma de producción implica apropiación de lo producido por parte del individuo, pero por intermedio de una determinada formación social. Por lo tanto, la producción no implica necesariamente una determinada forma de propiedad, que, según los economistas, sería la propiedad privada.

En cuanto a la protección de la propiedad, Marx nos dice que lo que significa realmente es que "toda forma de producción engendra sus propias instituciones jurídicas, su propia forma de gobierno, etc." (4)

2 "La relación general de la producción con la distribución, el cambio y el consumo"

Nos interesa señalar que, a nuestro parecer, aquí se desarrollan de un modo más específico los planteamientos que en La ideología alemana aparecen sólo de una forma general, - con respecto a la ideología. Nos referimos a que podemos -- observar, en el terreno de la Economía política, el nexo entre la Economía política burguesa y la dominación de esta clase social.

Marx nos plantea pues el problema -una vez que ha puesto de manifiesto la incapacidad de los economistas burgueses-

para resolverlo- de la relación entre la producción, la distribución, el cambio y el consumo.

"Consumo y producción". La producción es al mismo tiempo consumo. Ambos aspectos, nos dice Marx, se producen naturalmente: "Las identidades entre el consumo y la producción a parecen (...) bajo un triple aspecto" (5): 1) "Identidad inmediata". Ya que la producción es al mismo tiempo consumo, y el consumo es asimismo, simultáneamente, producción. 2) Cada uno de los dos es dependiente del otro: el consumo necesita de la producción para satisfacerse; la producción necesita que el consumo la requiera. Y 3) "Cada uno de los términos (...) --- realizándose, crea al otro y se crea en tanto que otro".(6) - El consumo, al realizar el producto, al disolverlo repetidamente, convierte en habilidad al primer acto de la producción. Por su parte, la producción crea el modo determinado del consumo y convierte esta capacidad y modo determinado del consumo, en necesidad.

Nos parece que esto último es importante en tanto que se ve cómo la producción -cambiante históricamente- va determinando las diferentes formas del consumo y creando incluso -necesidades, que por lo tanto son también históricas, cambiantes.

La distribución es un momento de la relación económica que debe estudiarse en tanto que representa un paso intermedio entre la producción y el consumo. "¿Existe -se pregunta Marx- como una esfera autónoma junto a la producción y fuera de e--

lla?". (7)

"Distribución y producción". Es totalmente ilusoria -- responde la pretensión de la Economía política de separar la distribución de la producción, colocando así ciertos fenómenos en su "correspondiente esfera" y estudiándolos de manera aislada. (La renta, el salario, el interés, etc., en la distribución; el capital, la tierra, el trabajo, etc., en la producción)

Por el contrario, Marx señala aquí con toda claridad -- que la distribución está determinada por la producción; la manera en que un determinado individuo participe en la producción determinará su participación en la distribución. De la misma manera, en el nivel de la sociedad en su conjunto, la producción no sólo determina a la distribución en cuanto a los objetos que se distribuyen, sino también en cuanto a la forma en que son distribuidos.

Esto es así, aunque a primera vista, en una observación superficial, parezca que es la distribución la que condiciona la posición individual en la producción. Más allá de esta perspectiva meramente individual, puede producirse la ilusión de que la distribución determina a la producción, observando fenómenos históricos en los que la distribución parece determinar a la producción. A este respecto, debe tenerse en cuenta que la distribución, antes de ser distribución de los productos, es distribución de los medios de producción; pero es-

ta distribución está incluida en el proceso de la producción misma. (Ante paréntesis diremos que aquí la revaloración de Ricardo es patente; frente a los Cuadernos de París y los Manuscritos..., lo considera nítidamente separado de los economistas "vulgares". Por otro lado, mientras que allá -como --- veíamos- le reprochaba su "cinismo" y rechazaba tajantemente la abstracción, aquí la abstracción se plantea como el punto de partida del conocimiento científico. (El primer texto en el que esta superación se apunta es la Miseria de la filosofía.(8)

De otro modo se caería en el error que ya hemos señalado -que es un "error" cargado de ideología burguesa- de considerar que la producción no tiene historia, puesto que sus condiciones son siempre las mismas, y por lo tanto es la distribución la que reclama la atención de la historia.

Así pues, lo que importa recalcar es que en todos los casos es la producción la que determina la distribución. Esto es así aunque la distribución, en el sentido que hemos aludido -como la distribución de los medios de producción-, sea la -- premisa para la producción de los medios de vida, tanto porque esta distribución forma parte del propio proceso de la producción como porque cada forma determinada de la distribución de los medios de producción es producto ella misma de la producción históricamente considerada.

En los fenómenos de conquista o de saqueo, igualmente la producción es determinante para la distribución, aunque a

primera vista parezca lo contrario. Son, en efecto, las condiciones de la producción de los pueblos o naciones que entran en este tipo de relación las que determinan necesariamente la distribución. "Una nación de especuladores de bolsa por ejemplo -nos dice Marx-, no puede ser saqueada de la misma manera que una nación de vaqueros". (9)

Al final de este párrafo encontramos un señalamiento interesante porque muestra cómo, si bien la producción es el factor determinante, es necesario tomar también en cuenta, en los estudios concretos, la acción de la distribución y, más aún, de la superestructura ideológica (las leyes por ejemplo) sobre la producción. (10)

"Finalmente cambio y circulación".— Como vemos, se ha considerado a las distintas etapas del proceso económico — siempre en relación con la producción. En cuanto al cambio, tenemos que, o bien constituye un elemento interno de la producción misma, o bien está totalmente determinado por ella.

El primer caso lo tenemos cuando el cambio se refiere a actividades o capacidades (por ejemplo entre miembros de una comunidad que se proponen realizar determinado trabajo), aquí el cambio está incluido totalmente en la producción, es uno de sus momentos. Esto vale también cuando lo que se cambia son productos en cuanto que se cambian listos para el consumo que, como ya vimos, se identifica con la producción.

Por otra parte, el intercambio entre comerciantes -di-

de Marx- se encuentra determinado por la producción.

La conclusión es, entonces, que producción, distribu--  
ción, cambio y consumo forman un conjunto orgánico en el --  
cual el momento determinante es la producción. El hecho de -  
que formen un conjunto orgánico significa que la producción,  
tomada en forma unilateral, "está a su vez determinada por -  
los otros momentos". Asimismo, cada uno de los elementos -  
de este conjunto orgánico estará determinado por los demás.\_  
Pero al mismo tiempo el elemento trascendente es la produc--  
ción; es a partir de ella que el proceso comienza y recomienza  
continuamente. "una producción determinada determina un -  
consumo, una distribución, un intercambio determinados y re-  
laciones recíprocas determinadas de estos diferentes momen--  
tos".(11)

Por lo tanto, podemos observar que Marx distingue dos\_  
formas de determinación: 1) la que trasciende más allá de sí  
misma, que llega hasta su opuesto, y hasta los otros momen--  
tos del proceso: es por ello que éste comienza siempre y re-  
comienza en esta determinación (la producción). 2) Las determinaciones  
que sin trascender más allá de sí mismas, sus va-  
riaciones determinan cambios entre sí y también en la producción  
(estas son la distribución, el cambio y el consumo).

"El método de la Economía política".- Tenemos, entonces,  
expuesto claramente que hay que partir de la producción como  
elemento determinante (sin olvidar sus relaciones con sus --  
propias determinaciones y las de éstas entre sí). Sin embar-

go, no basta con esto; hay que investigar mediante qué método debe profundizarse en este proceso, en este "conjunto orgánico".

El hecho de que Marx se ocupe de esto en esta parte de la Introducción, la convierte sin duda en la parte más importante. Creo conveniente hacer una aclaración previa: el propio Marx señaló -y fue esa la razón para que finalmente prescindiera de esta Introducción- que su método se encuentra -- desarrollado a lo largo de su obra que comprende la crítica de la Economía política (El Capital). Por esa razón esta Introducción quedó sin terminar y sin pulir, lo cual ocasiona dificultades en su lectura, ya que a la dificultad propia -- del tema y al estilo de por sí difícil de Marx, hay que añadir el que aquí las ideas aparezcan enunciadas, pero sin un amplio desarrollo (puesto que las necesidades del autor quedaban con ello cubiertas).

A pesar de lo anterior creemos que esta Introducción -- tiene una importancia fundamental, puesto que se refiere -- explícitamente al problema metodológico. Sin embargo -- como ya Marx lo señaló -- de ninguna manera suple la lectura de su extensa obra sobre la crítica de la Economía política. Su utilidad plena para la comprensión del método marxista se revelará -- pensamos -- cuando su lectura se haga a la luz de la obra aludida. Y, finalmente, la prueba de esta comprensión y su -- propio enriquecimiento no se darán sino a través de la -- práctica.

Nuestro intento, por lo tanto (dada la vastedad de lo que planteamos), será tan sólo una aproximación; un intento personal por ir comprendiendo este problema tan fundamental: el problema del método.

Lo primero que hace Marx es destruir una apariencia: - parecería que debiera empezarse por lo que percibimos como - "la realidad", "lo concreto". Sin embargo, esto es falso, ya que lo que tenemos, al fijarnos en esta totalidad, es su representación caótica, en realidad una abstracción, porque -- desconocemos los elementos de que está compuesta. Por lo tan to, la Economía política durante el siglo XVIII hubo de reco rrer el camino desde la totalidad concreta hasta las determi naciones más simples. Una vez que estas determinaciones simples fueron abstraídas, empieza el camino de vuelta a la totalidad, que ahora ya no será una totalidad caótica, sino -- con múltiples relaciones y determinaciones. "Este último -nos dice Marx- es, manifiestamente, el método científico correcto".  
(12)

El punto de partida en un sentido (digamos absoluto) es la totalidad concreta; la intuición y la representación no - tienen más que este punto de partida. En otro sentido, en el sentido científico, el punto de partida son las abstraccio-- nes que se han obtenido a partir de este todo concreto y con las cuales se le reconstruye científicamente, con sus múlti- ples relaciones y determinaciones.

La ilusión hegeliana consiste -según nos dice Marx- en

pensar que este proceso del pensamiento, mediante el cual -- éste se apropia de la realidad, es el proceso de construcción de la realidad misma, de lo concreto mismo. Estas categorías que el pensamiento extrae del todo desarrollado aparecerían\_ como con una existencia previa a este todo desarrollado. Por lo tanto, el movimiento de estas categorías sería el movi--\_ miento de constitución de la realidad misma.

Observemos que Marx distingue hasta aquí dos acepciones distintas de la "concreción"; dos significados distintos de este concepto. Por un lado, como "totalidad concreta" inde-- pendiente del sujeto pensante (mientras que éste se comporte de manera especulativa o teórica), como el todo que luego es "volatilizado" por el pensamiento en sus determinaciones más simples. Por otro lado, como "totalidad concreta del pensa-- miento", que se construye a través de estas determinaciones\_ simples. Es sólo en este último sentido que puede afirmarse\_ que lo concreto es un producto del pensamiento. Pero este -- pensamiento no se engendra a sí mismo "desde fuera y por encima de la intuición y de la representación, sino que, por - el contrario, es un producto del trabajo de elaboración que\_ transforma intuiciones y representaciones en conceptos". (13)

En seguida Marx lanza una pregunta: "Estas categorías simples, ¿no tienen una existencia histórica o natural au--\_ tónoma, anterior a las categorías concretas?". (14) Es decir, categorías simples como "el dinero", "la propiedad", "la po-

sesión", etc., ¿tuvieron una existencia previa e independiente de las categorías concretas, como por ej. la familia o la tribu?

Me parece que la respuesta a esta pregunta se oscurece un poco a causa de que Marx no se cuidó de distinguir entre ciertos términos, utilizando a veces el mismo para referirse a conceptos distintos.

Nosotros observamos que la argumentación gira en torno a dos conceptos: "categoría simple" y "categoría concreta".- Sin embargo, cada uno de estos dos conceptos se divide a su vez: categorías simples que corresponden a un todo concreto no desarrollado, y categorías simples que corresponden a un todo concreto más desarrollado. así por ej., una sociedad -- poco desarrollada será "un todo concreto no desarrollado", - que tiene como categoría simple por ej., a la posesión. Una sociedad más avanzada será el "todo concreto más desarrollado", al que corresponderán a su vez, una serie de categorías simples, por ejemplo, la propiedad.

Ahora bien, el "todo concreto no desarrollado" aparece como "categoría simple" para la categoría simple del "todo - concreto más desarrollado". Por lo tanto, puede decirse que algunas categorías simples si tienen una existencia histórica anterior, natural y autónoma, en relación a algunas categorías concretas. Pero al final de cuentas, podemos afirmar que toda categoría simple presupondrá una categoría concreta.

A veces en el desarrollo histórico real se observa que la categoría más simple (y por lo tanto subordinada) del "todo concreto más desarrollado", había surgido ya en el "todo concreto menos desarrollado", pero no como relación más simple y por lo tanto subordinada, sino como relación dominante. De esta posición dominante en la estructura concreta menos desarrollada, pasa a ocupar una posición subordinada en la estructura concreta más desarrollada. Cuando esto sucede ---nos dice Marx--, "el camino del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, podría corresponder al proceso histórico real". (15)

También puede darse el caso contrario: que la sociedad se desarrolle sin que conozca o sin que surja la categoría simple correspondiente a ese "todo concreto más desarrollado". Al respecto, Marx menciona como ejemplo una sociedad en la que existiesen formas económicas desarrolladas, pero sin que hubiese surgido el dinero. Pero, "aunque la categoría más simple haya podido existir históricamente antes que la más concreta, en su pleno desarrollo intensivo y extensivo ella puede pertenecer sólo a una forma social compleja". (16)

Marx pone como ejemplo de la formación de una categoría simple la formulación de la categoría del trabajo. Vemos cómo su formulación se va produciendo paulatinamente y paralelamente al propio desarrollo de la historia: el sistema monetarista considera que la riqueza consiste en el dinero. --

Después con el desarrollo del sistema manufacturero, se consideró que la riqueza provenía de la actividad del comercio como actividad productora de dinero; el sistema fisiocrático por vez primera consideró que el trabajo mismo era el productor de la riqueza, pero bajo una forma limitada: la agricultura. La consideración del trabajo en general como el productor de la riqueza y con ello la consideración de los objetos también como riqueza en general representa un progreso de Adam Smith.

En lo anterior se reafirma lo que ya hemos dicho más arriba: las abstracciones, o dicho de otra manera, las categorías simples, aparecen siempre solamente sobre la base de lo concreto desarrollado. Solamente entonces el pensamiento las puede aprehender, aunque de hecho hayan estado presentes mucho antes de que se dieran estas condiciones. Pero esta es la misma diferencia que existe entre los hechos y los "hechos del pensamiento"; estos "hechos" se producen allí donde lo concreto se ha desarrollado, pero al mismo tiempo estos "hechos del pensamiento", es decir, estas "categorías simples" son las que permiten reconstruir los hechos reales por la vía del pensamiento. Así sucede con la categoría de "trabajo abstracto"; fue posible captarla cuando, de hecho, en la moderna sociedad burguesa existió con indiferencia hacia los distintos trabajos concretos.

Nos parece importante señalar dos características de estas abstracciones. En primer lugar, el que sean válidas para todas las épocas. Esto es de gran importancia puesto que

constituirán entonces elementos científicos fundamentales para el estudio de la historia.

Por otra parte, sin embargo, son solamente válidas, -- con todas sus determinaciones, para la época de la que son extraídas (es decir, el "todo concreto más desarrollado"). -- "Las categorías más abstractas, a pesar de su validez -- precisamente debida a su naturaleza abstracta-- para todas las -- épocas, son no obstante, en lo que hay de determinado en esta abstracción, el producto de condiciones históricas y poseen plena validez sólo para estas condiciones y dentro de sus límites". (17)

Hay que distinguir el sentido que tiene en Marx el que sea la forma de sociedad más desarrollada (la sociedad burguesa) la que permita comprender a las formas anteriores. No es, ni mucho menos, en el sentido de identificación, eliminando las diferencias históricas o encontrando las condiciones de la sociedad capitalista incluso en las más antiguas sociedades, sino a través de las categorías abstractas de la sociedad capitalista, "que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización". Son estas categorías las -- que permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas". (18)

Además, lo anterior no significa que estas categorías, tal como se formulan en la sociedad más desarrollada, correspondan sin más a las formaciones sociales del pasado. Estas

categorias son válidas en la medida en que se señale qué modificaciones presentan en otros tipos de sociedades.

Ahora bien, por lo que corresponde al estudio concreto de una formación social, Marx hace importantes aclaraciones sobre el desarrollo histórico y el desarrollo propiamente científico. "En todas las formas de sociedad -nos dice-, existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango e influencia, una producción cuyas relaciones asignan a todas las otras el rango y la influencia", (19) Por lo tanto, aunque la aparición de esta "determinada producción" en una formación social específica, se produzca después de la aparición de otras "determinadas producciones", las categorías que la explican son anteriores desde el punto de vista lógico o del desarrollo científico.

El desarrollo del estudio científico de determinada formación social, pues, debe comenzar por el estudio de esta "determinada producción", que es "una iluminación general en la que se bañan todos los colores y (que) modifica la particularidad de éstos". (20)

Vemos en efecto que en su estudio sobre la sociedad capitalista, Marx comienza precisamente con una de las categorías más simples y abstractas de esta formación social: la mercancía. Ya que "es el capital la potencia económica de la sociedad burguesa". Sería un error comenzar, por ejemplo, -- con la renta de la tierra, aunque sea históricamente anterior.

Observemos que las formulaciones metodológicas están dadas aquí en dos niveles aunque evidentemente relacionados entre sí. Un nivel referido al estudio específico de la sociedad capitalista y otro que se refiere al estudio de formaciones históricas anteriores.

En cuanto a su relación, tenemos que el estudio de la formación social más desarrollada -es decir, la sociedad capitalista- debe ser anterior al estudio de las formaciones sociales precapitalistas. El estudio de estas últimas debe hacerse con el auxilio de las categorías explicativas de la sociedad más desarrollada, es decir, de sus categorías más simples, pero entendiendo su especificidad dentro de la formación social concreta de que se trate.

En cuanto al estudio de cada formación social específica, tenemos que debe iniciarse por el aspecto de la producción que determina a las demás; por sus categorías más simples, éstas deben servir para explicar después los otros aspectos y posteriormente, "deberá examinarse su relación recíproca".

Pensamos, en consecuencia, que no se trata de un análisis ni puramente sincrónico ni puramente diacrónico, sino que ambos aspectos están involucrados en el estudio. Es un estudio sincrónico, en tanto que se trata de una estructura o formación social específica; las relaciones entre sus distintos elementos son específicas, y como tales deben estudiar

se.

Pero es al mismo tiempo diacrónico en tanto que ciertas categorías, que son abstraídas del desarrollo de sociedades históricamente más evolucionadas, sirven al pensamiento científico como instrumentos para el conocimiento de las sociedades menos evolucionadas.

Abundando un poco más respecto al ordenamiento de las categorías para el análisis científico y la relación de este ordenamiento con la sucesión del desarrollo histórico, Marx nos dice que "sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellos en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del -- que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico. -- No se trata de la posición que las relaciones económicas asumen históricamente en la sucesión de las distintas formas de sociedad. Mucho menos de su orden de sucesión 'en la idea' ...Se trata de su articulación en el interior de la moderna sociedad burguesa". (21)

Vemos entonces que Marx inicia El Capital con una categoría simple, la mercancía, para desde ahí reconstruir el -- proceso del "todo concreto más desarrollado" por la vía del pensamiento. Así, la acumulación originaria del capital, premisa histórica de la moderna sociedad burguesa, no es expues

ta sino hacia el final del primer tomo.

Los tomos I, II y III de El Capital representan sucesivas - transiciones a niveles más concretos del análisis. En el --- plan que aparece esbozado en esta Introducción, el estudio \* del Estado no se sitúa sino en una etapa posterior, ya que - se hubiesen visto tanto las determinaciones abstractas gene- rales, como otras muchas determinaciones más concretas que - muestran la articulación económica de la sociedad burguesa.

Independientemente de que Marx haya hecho modificacio- nes al plan que aquí aparece esbozado, vemos que en lo funda- mental corresponde a la estructura metodológica de El Capital. El Estado, por ejemplo, no pudo ser tratado por Marx ya que\_ no tuvo tiempo siquiera de dar fin a los tres primeros tomos de su monumental obra.

NOTAS Y CITAS

(1) Marx, Carlos, Introducción general a la crítica de la economía política/1857, Ediciones Pasado y Presente, Argentina, 1972, p.3.

(2) Ibid, p.4

(3) Ibid, p.5

(4) Ibid, p.8

(5) Ibid, p.13

(6) Ibid, p.13

(7) Ibid, p.15

(8) Marx, Carlos, Miseria de la filosofía, Editorial La Habana, Cuba, 1963,

(9) Marx, Carlos, Introducción..., p.18

(10) Cfr. Ibid, p.19

(11) Ibid, p.20

(12) Ibid, p.21

(13) Ibid, p.22

(14) Ibid, p.22

(15) Ibid, p.23

(16) Ibid, p.24

(17) Ibid, p.26

(18) Ibid, p.26

(19) Ibid, p.28

(20) Ibid, p.28

(21) Ibid, p.29

BIBLIOGRAFÍA

CERRONI, Umberto, Teoría política y socialismo, Editorial E-  
ra, México, 1976.

COLLINGWOOD, Idea de la historia, Editorial Fondo de Cultura  
Económica, México, 1962.

CORNÚ, Auguste, Carlos Marx, Federico Engels, Editorial Pla-  
tina-Stilograf, Buenos Aires, 1965.

ENGELS, Federico, "Esbozo de crítica de la Economía política",  
en Marx, Carlos y Federico Engels, Escritos económicos varios,  
trad. Wenceslao Roces, Editorial Grijalbo, México, 1966.

ENGELS, Federico, "La situación en Inglaterra", en Marx, Car-  
los y Arnold Ruge, Los anales franco-alemanes, trad. J.M. --  
Bravo, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1970.

FEUERBACH, Ludwig, Aportes para la crítica de Hegel, Editio-  
rial La Pléyade, Buenos Aires, 1974.

GORZ, André, Historia y enajenación, Editorial Fondo de Cul-  
tura Económica, México, 1974.

GRAMSCI, Antonio, Crítica marxista de la filosofía de la ---  
praxis, Editorial Cuervo, Buenos Aires, 1976,

HEGEL, "Introducción", en Filosofía de la historia, trad. -  
José María Quintana, Editorial Zeus, Barcelona, 1970, pp. 31-  
-131-

LABASTIDA, Jaime, "Ciencia y economía política", revista -  
Plural, México, 2a época, vol. VI, noviembre 1977, No 74, -  
pp. 50-59.

LABASTIDA, Jaime, Producción, ciencia y sociedad: de Descartes a Marx, Editorial siglo XXI, México, 1974.

LENIN, V.I., El Estado y la revolución Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú, 1947.

- "Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo", en Obras escogidas t.I, Editorial Progreso, Moscú, 1966, pp. 61-65.

MARINI, Ruy Mauro, El reformismo y la contrarrevolución Editorial Era, México, 1976.

MARX, Carlos, Crítica de la filosofía del Estado de Hegel, \_ prólogo de Adolfo Sánchez Vázquez, Editorial Grijalbo, México, 1968.

- Cuadernos de París (notas de lectura de 1844), Estudio previo de Adolfo Sánchez Vázquez, Editorial Era, México, 1974

- El Capital, trad. Wenceslao Roces, Editorial Fondo de Cultura Económica, 3 vol., México, 1972,

- El Capital, libro I capítulo VI (inédito), trad. - Wenceslao Roces, Editorial Siglo XXI, México, 1975.

- "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", en Marx, Carlos, y Federico Engels, Escritos económicos varios, trad. Wenceslao Roces, Editorial Grijalbo, México, 1966.

- "En torno a la crítica de la filosofía del derecho", en Marx Carlos y Federico Engels, La sagrada familia (y otros

escritos filosóficos de la primera época), trad. Wenceslao Roces, Editorial Grijalbo, México, 1967.

- "Sobre la cuestión judía", en Ibid.

- Introducción general a la crítica de la economía política/1857, trad. Miguel Murmis, Pedro Scaron y José Aricó, Ediciones Pasado y Presente, Argentina, 1972.

- "La Guerra civil en Francia", en Obras escogidas en dos tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1973, t.II, pp.188-257.

- La ideología alemana, trad. Wenceslao Roces, Ediciones Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1973.

- Miseria de la filosofía, Editorial Política, la Habana, 1963.

NAPOLLEONI, Claudio, Lecciones sobre el capítulo sexto (inédito) de Marx, Editorial Era, México, 1976.

PLEJANOV, Jorge, El papel del individuo en la historia, trad. Antonio Encinares P., Editorial Grijalbo, México, 1969.

RUBEL, Maximilien, Crónica de Marx. (Datos sobre su vida y su obra.), Editorial Anagrama, Barcelona, 1972.

SÁNCHEZ, Vázquez, Adolfo, Filosofía de la praxis, Editorial - Grijalbo, México, 1972.

TROTSKI, León, La guerra y la Internacional, Ediciones del Siglo, Buenos Aires, 1973.

TERÁN, Oscar, "El 'primer Althusser': una concepción teórica de la ideología", revista Plural, México, 2a época, v. IV, julio 1977, No 70. pp. 8-18.